



SALESIANOS
DON BOSCO

PROYECTO DE
ANIMACIÓN
VOCACIONAL

PASTORAL JUVENIL SALESIANA
INSPECTORIA SAN GABRIEL ARCÁNGEL
CHILE - 2020



**SALESIANOS
DON BOSCO**

PROYECTO DE
ANIMACIÓN
VOCACIONAL

**ÁMBITO ANIMACIÓN VOCACIONAL
SALESIANOS CHILE
2020**

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	06	3. MARCO OPERATIVO DEL PROYECTO DE ANIMACIÓN VOCACIONAL	27
1. ALGUNOS CONTEXTOS DEL PROCESO DE DISCERNIMIENTO VOCACIONAL SALESIANO	08	3.1. Objetivos del Proyecto	28
1.1. Atención al contexto socio cultural	09	3.2. Lineamientos para la instalación del proyecto de animación vocacional en la CEP	28
1.2. La experiencia y las orientaciones de la iglesia	13	3.2.1. Lineamientos para animar una cultura vocacional en la CEP	28
1.2.1. Clave del discipulado	14	3.2.2. Lineamientos para la animación de las vocaciones apostólicas	30
1.2.2. Clave misionera	15	3.2.3. Lineamientos para la animación de las vocaciones específicas	31
1.2.3. Clave comunitaria	15	3.2.4. El equipo de animación vocacional local	33
1.2.4. Clave de itinerario	16	3.2.4.1. Estructura e integrantes del equipo	33
1.2.5. Clave de la vida	16	3.2.4.2. Tareas del equipo de animación vocacional	34
1.3. La experiencia y las orientaciones de la Congregación	17	3.2.5. Criterios de evaluación y seguimiento del proyecto	35
2. MARCO TEOLÓGICO - PASTORAL DEL PROYECTO	19	3.3. Propuestas operativas y pedagógicas para la animación vocacional específica	35
2.1. Claves de lectura	20	3.3.1. Criterios para el acompañamiento a nivel nacional y local	36
2.1.1. La vida a la luz del Evangelio	20	3.3.2. Criterios para el acompañamiento de los jóvenes mayores	38
2.1.2. Unidad y distinción vocacional	21	3.3.3. Objetivos de las jornadas, campamentos y semanas misioneras	39
2.1.3. Una pastoral, al mismo tiempo juvenil y vocacional	21	3.3.3.1. Jornadas vocacionales amplias (locales)	39
2.2. Niveles de animación vocacional	23	3.3.3.2. Jornadas vocacionales, etapa "Ven y Verás"	39
2.2.1. La animación de una cultura vocacional	23	3.3.3.3. Jornadas vocacionales, etapa "Postulantado"	44
2.2.2. La animación de vocaciones apostólicas	24	DOCUMENTOS ANEXOS	48
2.2.3. La animación vocacional específica	25	Anexo 1: Dimensiones a considerar en el proceso de discernimiento vocacional específico	49
		Anexo 2: Claves para el acompañamiento en el proceso de discernimiento vocacional específico	55
		Anexo 3: El acompañamiento, concreción de un ambiente pastoral	59
		Anexo 4: Orientaciones acerca del perfil de los candidatos	64
		Anexo 5: El "scrutinium vocationis"	71

INTRODUCCIÓN

Así como ocurrió con la primera comunidad, hoy en día Jesús nos sigue llamando a ser sus discípulos misioneros, para estar con Él, fuente de vida verdadera, y anunciar el Reino¹. El desafío de discernir la respuesta a esta llamada nos exige entrar en la dinámica del Buen Samaritano, responsabilizándonos de nuestra propia vocación y haciéndonos prójimos del hermano que camina a nuestro lado. Por esto, en la pastoral de la Iglesia, acompañar en el descubrimiento del sentido de la propia vida y del proyecto que Dios ofrece a cada uno de sus hijos e hijas, es una misión delicada y fundamental.

La vocación salesiana y el modo de vivir el carisma de Don Bosco son un don para la Iglesia que atrae a muchos: laicos, matrimonios, religiosos y religiosas, sacerdotes y personas de buena voluntad que se sienten fascinados por el Evangelio vivido al estilo de Bosco, y que van descubriendo su propio llamado al servicio de los demás. Los cambios sociales y culturales que estamos viviendo, que atañen especialmente a los jóvenes y las familias, nos exigen una puesta al día de nuestro compromiso en esta tarea, que se ve iluminada por la reflexión sobre animación vocacional de la Congregación.

Los últimos Capítulos Generales nos proponen compartir el espíritu y la misión de Don Bosco con los laicos, así como redescubrir el valor y la significatividad de la comunidad salesiana y la importancia de que toda nuestra Pastoral Juvenil, sea vocacional. Justamente porque acompaña el descubrimiento y desarrollo de la vocación de cada persona, "toda la pastoral, y en especial la juvenil, es radicalmente vocacional: la dimensión vocacional constituye su principio inspirador y su confluencia natural"². Su objetivo es justamente acompañar a cada joven y, por extensión, a cada persona en la búsqueda concreta de su propia vocación, para que cada uno dé su respuesta al proyecto de amor gratuito e incondicional que Dios le tiene³. En este mismo sentido, en el caminar de nuestra Inspectoría hemos subrayado que: "es imprescindible potenciar la Pastoral Juvenil Vocacional, a fin de que los jóvenes orienten su vida dentro del proyecto del Reino de Dios, y que, por lo tanto, se comprometan a participar activamente en la vida eclesial y en la transformación de su país"⁴.

(1) V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Documento conclusivo, N. 144.

(2) CHAVEZ Pascual, Actas del Consejo General 409, La necesidad de convocar, pág. 24.

(3) Cuadro de Referencia de la Pastoral Juvenil Salesiana, 2014, pág. 152

(4) LORENZELLI Alberto, Carta a los hermanos de la Inspectoría, 2015.



Estas orientaciones nos mueven a dar varios pasos: ante todo superar visiones reductivas o parceladas de la pastoral vocacional, con la creación en nuestras obras de una "cultura vocacional"; proporcionar un acompañamiento cualificado a quienes se sienten llamados a una "vocación apostólica", ofreciéndoles no sólo experiencias de servicio, sino itinerarios para madurar una profunda espiritualidad de la misión; proponer un camino de "acompañamiento vocacional específico" a quienes se orientan hacia la vida religiosa salesiana y el ministerio sacerdotal, convencidos que el desarrollo de las vocaciones específicas son, como señala el Papa Francisco a los salesianos en el CG27, "ordinariamente fruto de una buena pastoral juvenil"⁵.

Las comunidades de niños, adolescentes y jóvenes, que gracias a Dios, se han multiplicado en la Inspectoría constituyen un ambiente siempre fecundo para madurar una opción vocacional, para la construcción de familias cristianas, para el servicio social, para el compromiso eclesial y para la vida consagrada y el sacerdocio. Tendremos las condiciones para un gran florecer vocacional siempre y cuando en estas experiencias comunitarias y apostólicas se ofrezca un adecuado acompañamiento, con una fuerte atención a la experiencia cristiana y a la identidad carismática salesiana.

1. ALGUNOS CONTEXTOS DEL PROCESO DE DISCERNIMIENTO VOCACIONAL SALESIANO (RATIO 6,7,8)



La experiencia de discernimiento vocacional se da en un contexto histórico, del cual cada joven en proceso de discernimiento forma parte: es una experiencia contextualizada⁶. En efecto, el ambiente y las exigencias de la inculturación y de la evangelización tocan profundamente todo camino de discernimiento vocacional e implican estímulos y desafíos que inciden sobre la visión y sobre el desarrollo de toda persona.

(5) Capítulo General XXVII de los Salesianos de don Bosco, 2014, pág. 157.

(6) JUAN PABLO II (1992). Exhortación apostólica post sinodal: “Pastores dabo vobis”, n° 5. Respecto de un aspecto fundamental del proceso de discernimiento vocacional – la familia – el Informe de Desarrollo Humano del año 2009 [La Manera de hacer las Cosas], plantea que “mientras por una parte surgen nuevas demandas de la sociedad hacia la familia, ésta no cuenta con nuevos recursos para enfrentarlas o se han debilitados sus recursos tradicionales”. Esto genera una fuerte incertidumbre al interior de ella. La dirección en que avanza la relación familia-sociedad, parece estar marcada por un debilitamiento de los referentes sociales y una consecuente e insostenible retracción de la familia sobre sí misma. Cuestión que genera un debilitamiento en la base para un posible proceso de discernimiento porque establece una situación difícil de abordar hoy en Chile: la desconfianza, situación que queda reflejada en el texto de BAEZA, J; FLORES, L; SANDOVAL, M. [2014]. Construcción y deconstrucción de la confianza en jóvenes chilenos. Desafíos de la cohesión social y a la democracia. Santiago: UCSH.

Comprender estos contextos⁷, captar sus interrogantes, comprender las condiciones que presentan a quien desea iniciar un proceso de discernimiento vocacional es responsabilidad de cada religioso salesiano y es tarea específica de quien asume la animación vocacional local y el acompañamiento de los jóvenes que están realizando este proceso de discernimiento.

En general, no faltan a nivel eclesial y congregacional visiones de conjunto de la realidad y lecturas apropiadas de algunos contextos particulares. La presente alusión a algunos contextos tiene la finalidad de subrayar una actitud formativa permanente que debe comprometer a los acompañantes de las futuras generaciones. Los objetivos y la pedagogía del discernimiento deben prestar constante atención a la referencia cultural y a la valoración pastoral, y los acompañantes deben hacerse capaces de un diálogo que sepa poner a ambos en tensión⁸, aguzando una lectura pastoral del contexto socio cultural, eclesial y familiar, en que se desarrolla nuestra misión, para discernir con esperanza sus fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas, proyectándonos así en un renovado compromiso.

1.1. Atención al contexto socio cultural

La juventud es una etapa en la cual varios e importantes sucesos y procesos tienen lugar. En esta etapa ocurren determinados hitos en la biografía de las personas, que van determinando sus proyectos de vida y sus trayectorias individuales⁹.

Podemos poner de manifiesto algunos elementos positivos y otros problemáticos, del complejo contexto socio – político – cultural actual, que tienen una particular incidencia en la formación de los jóvenes, en especial de quienes se plantean la opción por la vida consagrada:

- Se reconoce hoy universalmente el valor original e inviolable de la persona humana, pero se dan situaciones donde una exagerada exaltación del individuo lleva al subjetivismo y al individualismo.

(7) El Documento de Aparecida (2007: 58 – 59) refiriéndose al momento actual, sostiene: “Vivimos un cambio de época, cuyo nivel más profundo es el cultural. Se desvanece la concepción integral del ser humano, su relación con el mundo y con Dios... Surge hoy con mucha fuerza, una sobrevaloración de la subjetividad individual... El individualismo debilita los vínculos comunitarios y propone una radical transformación del tiempo y del espacio, dando un papel primordial a la imaginación. Los fenómenos sociales, económicos y tecnológicos están a la base de la profunda vivencia del tiempo, al que se le concibe fijado en el propio presente, trayendo concepciones de inconsistencia e inestabilidad.”

(8) Cfr. CONGREGACIÓN SALESIANA (1996). Salesianos y seglares: compartir el espíritu y la misión. Documento del XXIV Capítulo General de la Sociedad de San Francisco de Sales, n° 246. Madrid: CCS

(9) INJUV, VII encuesta nacional de Juventud, 2012, pág. 16

- Crece la conciencia de la dignidad de la mujer y de su rol en la construcción de una nueva sociedad,¹⁰ pero son todavía muchos los ambientes en los que es manipulada y explotada de diversas formas, creando ambigüedad en el trato con ella.
- Hay una fuerte acentuación de la dimensión de la sexualidad, pero a menudo en forma ambigua o errónea, con la consiguiente necesidad de personalidades maduras y sólidas.
- El pluralismo es un hecho ya extendido y éste, que puede constituirse en una riqueza, exige también cultivar identidades fuertes y opciones maduras para no caer en el relativismo y en el pensamiento débil.
- También el valor de la libertad es fuertemente recalado, y crece la conciencia de que la libertad se salvaguarda mediante una conciencia bien formada.
- La actual complejidad del mundo y de la vida tiende a la fragmentación y hace difícil vivir una vida unificada.
- Los paradigmas sociales que predominan proponen un modelo de éxito que no es posible de alcanzar por todos. Muchos jóvenes se sienten presionados por una realidad que les exige demasiado y donde los que no alcanzan estas promesas de éxito, se sienten solos y deprimidos.
- El constante flujo de cambios y la acentuación de la globalización y de los particularismos, nos llevan hacia una sociedad cada vez más plural y diversa, lo que requiere actitud crítica y equilibrio, con radicación en la propia cultura, a la vez que una debida apertura.
- En ámbito religioso, se advierte por una parte un mayor deseo de espiritualidad pero, por otra parte es un hecho, que cada vez más, los jóvenes se van alejando de la Iglesia¹¹. Además yendo a nuestra realidad salesiana, existe una baja participación en actividades religiosas¹².

(10) Ana María Stiven, en el texto: La mujer ayer y hoy: un recorrido de incorporación social y política, publicado por el Centro de Políticas Públicas UC en julio del 2013, sostiene: "A medida que ha aumentado el compromiso laboral de la mujer, los temas vinculados al trabajo femenino y su conciliación con los roles familiares ha sido materia de debate en la opinión pública, especialmente de parte de sectores que perciben en ello un riesgo para la estabilidad de la familia".

(11) En la encuesta del INJUV del 2012, la Iglesia católica sufre una caída de 22 puntos porcentuales en su adherencia en comparación con 1997, cuando los católicos alcanzaban el 69% de la población joven.

(12) CEJU, Estudio Colegios Salesianos 2014.

Es oportuno preguntarse ¿de qué condición juvenil provienen hoy los jóvenes de nuestra pastoral? y ¿qué tipo de relación existe entre los criterios y las formas de vida que ella propone y el proyecto de vida consagrada salesiana? La respuesta no puede ser unívoca, porque las condiciones juveniles son múltiples, y quienes están o entrarán en un proceso de discernimiento vocacional tienen en su bagaje personal experiencias familiares, culturales, religiosas, laborales, de estudios y de contacto salesiano muy distintas, y probablemente han realizado caminos vocacionales diferentes.

De todos modos descubrimos en los jóvenes del actual contexto socio cultural un conjunto de rasgos que, con sus aspectos positivos y otros ambiguos o desafiantes, constituyen una oportunidad para desarrollar un proceso de discernimiento vocacional:

- Los jóvenes quieren ser los protagonistas de la propia vida, pero a menudo están escasos de grandes horizontes o encuentran dificultades para hacer opciones definitivas, opciones que requieren constancia y sacrificio.
- Son sensibles a los valores de la persona humana, y al mismo tiempo experimentan la fascinación de la sociedad consumista.
- Tienen a defender su libertad; por otra parte la falta de sólidos puntos de referencia y los rápidos cambios pueden crear personalidades desorientadas, no suficientemente estructuradas, carentes de consistencia psicológica.
- Particularmente, en el campo de la afectividad hay una valoración de las relaciones interpersonales, pero al mismo tiempo reciben la influencia de visiones reductivas de la sexualidad o de los comportamientos de los ambientes en que viven; también el aspecto emotivo tiene un fuerte peso.
- Tienen acceso a mucha información, a menudo sus conocimientos, sus percepciones de la realidad y sus valores, provienen del mundo de la comunicación social. No tienen mucho sentido de la historia, por lo cual son propensos a hacer hincapié en lo inmediato.
- En las relaciones cotidianas saben ser acogedores, sinceros y comunicativos. Son flexibles, adaptables a las nuevas situaciones y tolerantes. En general, son capaces de generosidad y servicio a los necesitados, y muchos participan en formas de voluntariado; sin embargo, es necesario que estas experiencias positivas sean integradas con su vida y no queden en un paréntesis.

- Los jóvenes son sensibles al hecho religioso, a la búsqueda de Dios y de aquellos valores que pueden dar sentido a su vida. Sienten la necesidad de espiritualidad, si bien no siempre ello se consolida en una adhesión a la Iglesia como institución.
- Hay una fuerte valoración de las relaciones familiares, pero el impacto educativo y evangelizador de la familia y de la escuela disminuye, la actual complejidad de la vida hace difícil la unificación personal y prolonga los procesos de maduración y de auto-definición.
- El proceso de construcción de proyectos personales, como es el de la vida religiosa, se inserta en un contexto en el que las incertidumbres sobrepasan las seguridades y los proyectos de vida dejan de desarrollarse bajo instituciones o referencias tradicionales¹³. Esto explicaría que entre los/as jóvenes exista una tendencia creciente a desplazar la respuesta a compromisos importantes, como la vida religiosa o el matrimonio¹⁴.

Una mención particular merece el contexto familiar. La sociedad chilena enfrenta un conjunto de cambios en su estructura demográfica y familiar, se observa una disminución del número de matrimonios, más de la mitad de los niños nace en Chile fuera del matrimonio, hay una creciente disminución de la tasa de natalidad, y una diversificación de los modelos de familia. Por otra parte no siempre se logra armonizar bien la vida de familia con la incorporación de las mujeres al mercado laboral. Muchas parejas han optado por postergar la maternidad y paternidad, o simplemente no tener hijos¹⁵.

Constatamos que los jóvenes se ven afectados, por la desestructuración familiar que se presenta con diversas expresiones (pseudos modelos de familia, ideología de género, violencia, desamor, consumo, visión utilitarista) en detrimento de su desarrollo afectivo y crecimiento en valores. La familia no siempre es una instancia segura de transmisión de la fe a las nuevas generaciones. ¿Cómo plantear la propuesta vocacional cuando la misma experiencia de base, de fe en Jesucristo, no está presente?

En este contexto, surge el desafío para las comunidades religiosas y toda la CEP, de acompañar a las familias en un itinerario de crecimiento humano y cristiano, más aún considerando el hecho de que los jóvenes chilenos tienen en la familia su lugar de confianza primordial¹⁶.

(13) INJUV, VII encuesta nacional de Juventud (2012) pág. 107

(14) Se ha visto desplazada por "un nuevo estilo de vida, donde hombres y mujeres privilegian las expectativas individuales "por lo que lo familiar se posterga", nos dice: Octavio Avendaño, sociólogo de la U. de Chile en: <http://diario.latercera.com/2012/10/28/01/contenido/tendencias/16-121687-9-edad-promedio-en-que-se-casan-los-chilenos-sube-a-los-30-anos.shtml>

(15) MIDEPLAN, transformaciones de las estructuras familiares en Chile, estudio de CALVO, TARTACOWSKY, MAFFEI, 2011.

(16) Baeza-Correa, J. (2013). "Ellos" y "Nosotros": La (des)confianza de los jóvenes en Chile. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 11 (1), pp. 273-286.

1.2. La experiencia y las orientaciones de la Iglesia (Ratio, 9)

En los últimos 20 años la Iglesia se ha visto afectada por escándalos que han contribuido a una mirada prejuiciosa y distorsionada de la misma, afectando directamente a la pastoral vocacional. En la encuesta Bicentenario UC-Adimark, el índice de confianza en la Iglesia católica bajó de 44% en 2006 a 27% en 2014.¹⁷ Nuestros jóvenes cuestionan la idea de una Iglesia sincera y transparente, siendo un elemento que incide en la baja adhesión a las actividades que se realizan en la Iglesia¹⁸ y en la baja del número de vocaciones sacerdotales y religiosas¹⁹.

Consciente de los desafíos vocacionales del tiempo presente, la Iglesia se ha comprometido en la profundización de las distintas expresiones de la vocación bautismal, y anuncia cómo las diferentes vocaciones específicas se integran y se enriquecen recíprocamente en una eclesiología de comunión²⁰.

En esta perspectiva:

- ha propiciado una renovada conciencia de la vocación de los laicos, invitando a todos a una vida cristiana de mayor calidad, más sólida, personalizada, capaz de confrontarse con la cultura²¹.
- ha profundizado la identidad de la vida consagrada y de su lugar en la Iglesia, impulsando hacia una vivencia auténtica y fiel del propio carisma, proponiendo un testimonio profético muy necesario al mundo de hoy²².

(17) Cf. Confianza, la clave para el desarrollo de Chile, Centro UC Políticas públicas, 2015.

(18) CEJU, Estudio Colegios Salesianos, 2014.

(19) En el año 2009 ingresaron a los seminarios diocesanos de Chile un total de 52 jóvenes. En el año 2016 sólo lo hicieron 13 (Cf. El Mercurio, 14 de marzo de 2016).

(20) El papa Francisco (29 de noviembre de 2015), en su mensaje en la 53ª Jornada mundial de oración por las vocaciones, plantea que la vocación:

* Nace en la Iglesia. Desde el nacimiento de una vocación es necesario un adecuado «sentido» de Iglesia. Porque nadie es llamado exclusivamente para una región, ni para un grupo o movimiento eclesial, sino al servicio de la Iglesia y del mundo. Un signo claro de la autenticidad de un carisma es su eclesialidad, su capacidad para integrarse armónicamente en la vida del santo Pueblo fiel de Dios para el bien de todos (Evangelii Gaudium 130).

* Crece en la Iglesia. Durante el proceso formativo, los candidatos a las distintas vocaciones necesitan conocer mejor la comunidad eclesial, superando las percepciones limitadas que todos tenemos al principio. Para ello, es oportuno realizar experiencias apostólicas junto a otros miembros de la comunidad cristiana.

* Esta sostenida por la Iglesia. Después del compromiso definitivo, el camino vocacional en la Iglesia no termina, continúa en la disponibilidad para el servicio, en la perseverancia y en la formación permanente. Quien ha consagrado su vida al Señor está dispuesto a servir a la Iglesia donde esta le necesite.

(21) Cfr. JUAN PABLO II (1988) Exhortación apostólica Christifideles laici.

(22) Cfr. JUAN PABLO II (1996) Exhortación apostólica Vita consecrata.

- ha repensado el ministerio de los presbíteros, poniendo en evidencia su servicio en el Pueblo de Dios y la necesidad de renovar las relaciones y cualificar la comunicación en el trabajo pastoral²³.

La Iglesia ha puesto de manifiesto la dimensión testimonial y apostólica de la vocación cristiana, empeñando a todos en el compromiso de la nueva evangelización, en un renovado lanzamiento misionero y en el diálogo entre fe y cultura. Activamente inserta en situaciones de pluralismo cultural y religioso en los diversos contextos sociales, ha profundizado las razones y las modalidades de la inculturación de la fe y de la apertura al diálogo ecuménico e interreligioso, su solidaridad con el mundo, en particular, para la promoción de la justicia y de la paz.

La Iglesia ve en una formación de calidad y adecuada a los tiempos una clave de la renovación y de la vitalidad vocacional. La propone como prioridad estratégica y compromiso constante, y acentúa estos puntos: en primer lugar, la importancia de una clara identidad vocacional y carismática, de una formación personal y compartida, de un itinerario formativo que se cuestione a sí mismo con las características de los nuevos candidatos, y con el contexto humano y cultural en rápida evolución; y en segundo lugar, la necesidad de la formación permanente que mantenga viva la pujanza y la fidelidad vocacional.

En el contexto latinoamericano, el Documento de Aparecida ha señalado cinco importantes claves para la pastoral vocacional:

1.2.1. Clave del discipulado

Desde esta clave, la vida cristiana es comprendida como "vocación" y los cristianos son "los llamados". Nos colocamos así en el planteamiento neotestamentario según el cual la vocación primera, común y fundamental, es la vocación cristiana y no desplazamos el significado original hacia una específica vocación.

En consecuencia toda pastoral, desde el acto primero del anuncio del Evangelio, tiene una dimensión vocacional. La evangelización es un llamado apremiante a la conversión y al seguimiento de Jesucristo. Y la catequesis es un acompañamiento para que madure la fe de los discípulos y se despliegue según su específica vocación.

(23) Cfr. JUAN PABLO II (1990) Exhortación apostólica Pastores dabo vobis.

El discipulado se define radicalmente por la referencia a Jesús, el Señor, no por la cultura ambiental, ni por la teología que lo explica ni por la pedagogía que lo propicia. Jesús dijo y sigue diciendo: "Sígueme".

Luego la pastoral vocacional pone todo (las personas, los métodos y la organización) al servicio de este encuentro vivo con Jesucristo. Y es en este encuentro de profunda y dinámica comunión interpersonal donde se descubre la personal y propia llamada que Jesucristo dirige a cada uno.

El buen discípulo aprende tanto por dentro que termina "haciendo como el Maestro". La vocación lleva a la "imitación". Son muchos los santos que se han hecho esta pregunta: "¿qué haría Jesús aquí y ahora?". Y lo que han comprendido, a la luz del Espíritu, que haría Jesús, eso han hecho ellos.

1.2.2. Clave misionera

"Vayan y hagan discípulos de todos los pueblos" (Mt 28, 19). Jesús Resucitado, cumplida su misión y antes de volver al Padre, envía a sus discípulos a hacer nuevos discípulos.

La vocación al seguimiento es vocación misionera. Jesucristo "llama... para enviar". La vocación nos vincula al mismo tiempo a la persona del Señor y a su misión. Somos llamados a estar con el Señor en fraternidad con los otros discípulos y a hacer nuevos discípulos.

"Cumplir este encargo no es una tarea opcional, sino parte integrante de la identidad cristiana, porque es la extensión testimonial de la vocación misma" (DA 144).

Por tanto, toda acción misionera tiene una dimensión vocacional y la pastoral vocacional es pastoral misionera. Explico. La acción misionera tiende a suscitar la respuesta y la adhesión al anuncio del Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo. Y la pastoral vocacional acompaña al creyente en su proceso de maduración que lo lleva a descubrir su específica misión en la Iglesia y en la sociedad.

1.2.3. Clave comunitaria

Desde esta clave comprendemos que la vocación personal y específica es vocación con otros, es con-vocación. Tal es el significado etimológico de "Iglesia". Mi vocación tiene una dimensión comunitaria, eclesial. Quiere decir que Dios me llama "mediante la Iglesia" y a ser Iglesia. La comunidad de discípulos es mediación y término. En

consecuencia, el crecimiento en la conciencia y vivencial vocacional y el crecimiento en el sentido eclesial han de ser proporcionales a interactivos, es decir, que cada uno influye en el otro y lo ayuda a madurar. Por tanto, la pastoral vocacional tiene una dimensión eclesial: es pastoral vocacional en nombre de la Iglesia, como mediación de la Iglesia y para hacer Iglesia. Si la Iglesia es la comunión de diversas vocaciones, la pastoral vocacional presenta, promueve y acompaña las diversas vocaciones y lo hace de manera armónica y coordinada.

1.2.4. Clave de itinerario

Aparecida comprende la vocación cristiana como un proceso de iniciación y de formación permanente y a este aspecto dedica el capítulo 6. Es muy iluminador y realista comprender así la vida cristiana y por tanto, la pastoral vocacional. En la medida que acompañamos el proceso o itinerario de los discípulos misioneros estamos haciendo pastoral vocacional ya que los estamos ayudando a madurar su opción de vida cristiana y en la medida en que orientamos bien la pastoral vocacional no la separamos del proceso global de maduración humano-cristiana.

Esta dimensión de proceso, de itinerario está hoy muy presente en la pastoral vocacional. La vocación no es un fogonazo de luz instantáneo ni una decisión súbita de la voluntad. Implica un proceso que pasa por diversas etapas y que debe contar con la presencia de un buen acompañante.

1.2.5. Clave de la vida

Recogiendo el título del apartado 7.1 del Documento de Aparecida podemos afirmar que hemos sido llamados a “vivir y comunicar la vida nueva en Cristo a nuestros pueblos”. La parte segunda del documento explica “la vida de Jesucristo en los discípulos misioneros” y la parte tercera desarrolla “la vida de Jesucristo para nuestros pueblos”. La finalidad de la llamada es doble: llamados a participar de la vida de Jesucristo y llamados a comunicar la vida de Jesucristo. La vocación no es un añadido a la vida de quienes son llamados al discipulado misionero sino la realización de su vida en plenitud. Y esta realización no es egocéntrica sino comunicativa. “La vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad... aquí descubrimos otra ley profunda de la realidad: que la vida se alcanza y madura a medida que se la entrega para dar vida a los otros. Eso es en definitiva la misión” (DA. 360).

La pastoral vocacional empieza por el testimonio, es decir, viviendo la vida de Cristo, en su dimensión teológica y en su dimensión moral. La pastoral vocacional continúa con la

oferta de la vida en Cristo como la respuesta plena y desbordante a la búsqueda de sentido de la propia vida, no como una propuesta que trunca las aspiraciones buenas de la persona. La pastoral vocacional, como vocación a vivir y comunicar la vida en Cristo, será siempre una pastoral de alegría y de esperanza, porque “haber encontrado a Jesucristo es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida, y darlo a conocer con nuestra palabra y obras es nuestro gozo” (DA 29).

1.3. La experiencia y las orientaciones de la Congregación (Ratio, 11,12,13)

La Congregación se siente interpelada por la rápida mutación cultural, por el mundo de los jóvenes, por los requerimientos de la Iglesia y por su misma realidad a nivel mundial. El camino de estos decenios testimonia el esfuerzo por la recomprender de la identidad carismática y por el relanzamiento de la misión, y la disponibilidad a la renovación.

Algunos aspectos de la vocación se han transformado asumiendo nuevas acentuaciones: del significado de la consagración apostólica a la recomprender del Sistema Preventivo; de la exigencia de espiritualidad a la experiencia comunitaria; de la cualificación de base a la formación permanente; de la conciencia de la especificidad vocacional a la complementariedad y reciprocidad de vocaciones en la Familia Salesiana, de la capacidad de implicación de los laicos, al rol animador de los salesianos en la comunidad educativo –pastoral.

Nuevos desafíos provienen de la situación de las comunidades, del nuevo modelo operativo²⁴ y de la nueva relación con los laicos, de un fuerte sentido de conjunto de la Familia Salesiana, de las nuevas fronteras de la misión y de las nuevas situaciones de pobreza, junto a la exigencia de una mayor significatividad.

La respuesta a estos desafíos implica renovar la opción por la presencia salesiana entre los jóvenes, en el patio y en sus actividades, la valoración del acompañamiento espiritual en sus diversas expresiones, la propuesta del proyecto de vida para los jóvenes y, por sobre todo, una mayor conciencia del testimonio cristiano y salesiano, con la vivencia profunda de sus valores, y la importancia de animar y acompañar en la vida infantil, adolescente y juvenil, según la propuesta salesiana²⁵, especialmente si se trata del discernimiento de la propia vocación y del proyecto de vida, permitiendo por una parte, que el acompañante vaya descubriendo en cada joven los signos vocacionales e incentivar por otra, que el

(24) Cfr. CONGREGACIÓN SALESIANA (1996). Salesianos y seculares: compartir el espíritu y la misión. Documento del XXIV Capítulo General..., op. cit.

(25) Cfr. Cuadro de Referencia de la Pastoral Juvenil Salesiana, (2014), pág. 114

propio joven discierna su servicio misionero y caritativo, cuestionándose por su vocación laical, religiosa o sacerdotal.

La respuesta a estos desafíos compromete a cada salesiano y pide vigorosamente a la Congregación velar por una experiencia salesiana auténtica y renovada, junto con asegurar un estilo de vida religiosa que asuma las líneas programáticas entregadas por el Rector Mayor, Don Ángel Fernández, al finalizar el Capítulo General 27 desafiando a los religiosos salesianos a:

- Profundizar la vida interior: siendo testigos del Dios de la vida.
- Cuidarse personalmente, cuidar a los hermanos y a las comunidades religiosas.
- Buscar y acompañar a los jóvenes en su proceso de crecimiento en la fe.
- Priorizar a los jóvenes más pobres, los últimos, los excluidos.
- Ser evangelizadores de los jóvenes, compañeros de camino, valientes en proporcionarles desafíos.
- Favorecer la corresponsabilidad y la misión compartida con los laicos.

Todo esto requiere la elaboración de una praxis que lleve a afinar la mirada del religioso salesiano que se requiere para la Iglesia y el mundo actual.

El texto de las Constituciones constituye el fundamento seguro sobre el cual construir el camino de fidelidad vocacional y la organización de la formación y, consecuentemente los procesos de discernimiento que se requiere implementar, en vistas a una vocación religiosa salesiana al servicio de los jóvenes más pobres.

Ahora bien, uno de los documentos oficiales de especial importancia para el proceso de discernimiento a la vida religiosa salesiana es la Ratio, que expone el modo de transmitir el carisma de Don Bosco de modo que sea vivido en su autenticidad por las nuevas generaciones, en la diversidad de las culturas y de las situaciones geográficas, y, a la vez, presenta a los salesianos "los medios para vivir el mismo espíritu en las varias fases de la existencia, progresando hacia la plena madurez de la fe en Cristo"²⁶.

(26) JUAN PABLO II (1996). Exhortación apostólica Vita consecrata, n° 68.

2. MARCO TEOLÓGICO - PASTORAL DEL PROYECTO



La vocación es siempre, y primeramente una iniciativa de Dios Padre que nos llama a vivir en intimidad con Él, a adherirnos al gran don suyo para toda la humanidad, que es el Reino; experiencia profunda que comprende toda la vida cristiana.

2.1. Claves de lectura

Consideramos tres claves de lectura desde donde enfocamos este proyecto vocacional.

2.1.1. La vida a la luz del Evangelio

Toda persona tiene preguntas en su corazón, y se va haciendo la conciencia de su propia singularidad, comprende que su existencia es única e irreplicable, cualitativamente diferente de otras, irreducible al mundo. Le pertenece totalmente pero tiene características de un don, un hecho anterior a todo deseo y esfuerzo²⁷. Los cristianos creemos que el Evangelio de Jesús revela que todo hombre es profundamente amado por Dios, recibe de él ese don del amor, que se manifiesta en su propia vida. Creado por amor, está invitado a vivir eternamente en el amor junto a la Familia Trinitaria y todos los seres queridos. No es sorpresa, entonces, que el hombre, mientras dura su paso por su existencia mortal en la espera de aquellos “nuevos cielos y nueva tierra” (Ap 21, 1), crezca y madure en la medida en que responda con una vida acorde a esta llamada o vocación primera: amar y servir.

La certeza de la fe cristiana es que, por más que el hombre ignore o traicione este vínculo originario, el Señor Jesús continúa ofreciéndose como compañero de camino, y lo llama incansablemente a participar en la experiencia del Reino ya presente en la vida personal y social, y a reconocer e interpretar todo lo que pasa en su existencia cotidiana desde esta perspectiva de llamada, aún cuando a veces sea gris y plana, siempre tejida tanto del Tabor (Mc 9, 2) como de Gólgota (Mc 15, 22).

El Evangelio, entonces, devela al amor como el sentido más hondo y básico de la existencia humana, y la vida plena como un derecho dado por el Señor a sus hijos e hijas, como regalo y como llamada que pide una respuesta; significa descubrir la vida diaria como el lugar donde el Señor camina a nuestro lado, donde todo está en sus manos, donde todo se dispone para que respondamos afirmativamente a la llamada con la radicalidad y tras las huellas de Jesús de Nazaret, el único que ofrece vida plena. Esto

(27) CHÁVEZ Pascual (2011), Venid y Veréis Aguinaldo.

implica, entre otras cosas, que la respuesta al llamado de Dios, siguiendo el ejemplo de Jesús, nos hará pasar a través de las necesidades de nuestros hermanos, especialmente de los más necesitados.

2.1.2. Unidad y distinción vocacional

La vida del ser humano tiene por norte la comunión y la intimidad con Dios en la eternidad. Si es sorprendente este regalo, aún lo es más saber por medio de la fe cristiana que ese tipo de existencia ya puede comenzar a vivirse aquí y ahora, en la lógica del Reino, gracias a un nuevo nacimiento que Dios ofrece en el sacramento del Bautismo. Este es un gesto que realiza la Iglesia, y que encierra un llamado (vocación) más preciso: vivir conscientemente el amor en el servicio por medio del apostolado.

Aunque la vida de todos los cristianos está marcada por esta única vocación, existen tres maneras de vivirla como estado permanente, las que se complementan y enriquecen mutuamente:

- la vida laical.
- la vida religiosa.
- la vida clerical.

Pero no sólo existen diversas vocaciones cristianas que se “desglosan” de la única y misma llamada a la santidad y el apostolado. Desde otro punto de vista, puede hablarse de la posibilidad de generar diversas maneras de despertar y acompañar el despliegue de la respuesta personal al Dios que llama. Para comprenderlo adecuadamente, veamos algunos aspectos de la pastoral salesiana.

2.1.3. Una pastoral, al mismo tiempo, ‘juvenil’ y ‘vocacional’

Don Bosco orientó su trabajo a favor de los jóvenes, y entre ellos, eligió a los más pobres y abandonados. Esta prioridad por los jóvenes, además del estilo con que se lleva a cabo y la óptica que se utiliza, hace de la pastoral de los salesianos eminentemente “juvenil”, un adjetivo identificador dentro de los demás carismas eclesiales. Sin embargo, junto a lo anterior, la reflexión del magisterio salesiano ha permitido madurar la conciencia de que en todo este proceso, estamos descubriendo y desarrollando juntamente lo que Dios quiere para cada uno, en bien de los demás, en este sentido madurando justamente la vocación.

Por tanto, a diferencia de lo que ocurre en otras iniciativas y espacios eclesiales, donde lo vocacional es un añadido, un empeño “adjunto” a la pastoral ordinaria, en

la Congregación Salesiana lo vocacional se teje como una de las dimensiones de su pastoral, junto a la educativo-cultural, la educación a la fe y la asociativa²⁸.

Las opciones que se propone la Congregación Salesiana en este sentido son cuatro²⁹:

1. Generar actitudes de disponibilidad y generosidad, que preparen a los jóvenes para escuchar la voz de Dios, y acompañarlos para que formulen su propio proyecto de vida. Todo esto, al igual que don Bosco, creando un ambiente en el que la propuesta vocacional pueda acogerse favorablemente y llegar a su maduración.
2. Establecer comunidades de creyentes, en las que sea visible y creíble la experiencia de fe, con una fuerte experiencia espiritual con una visión religiosa del mundo para aprender a vivir en la presencia de Dios.
3. Optar por el acompañamiento personal que permita madurar las opciones vocacionales de manera personalizada, y trate de llegar a cada individuo de manera particular, acorde a su experiencia interior, a la situación que vive y a las justas exigencias de la comunidad.
4. Insertar la propuesta vocacional en los itinerarios de educación a la fe, como punto de convergencia de todos los esfuerzos educativos y evangelizadores.

La más reciente reflexión del magisterio salesiano ha permitido una mayor profundización acerca del lugar de esta dimensión en el conjunto de la pastoral. Así se ha llegado a descubrir que, para la pastoral salesiana, la dimensión vocacional es el horizonte último de su actuar, donde "las tres primeras dimensiones convergen en la vocacional"³⁰. Tal es la importancia de lo vocacional dentro de la propuesta salesiana, que no se duda en afirmar hoy de forma enfática: La dimensión vocacional configura el objetivo primero y último de la Pastoral Juvenil Salesiana.

Esto significa, en otras palabras, pasar de concebir lo vocacional como un área de las tareas que atiende la pastoral corriente de una CEP, a poner toda la pastoral de una CEP en tensión a lo vocacional, como su foco.

En este sentido, los objetivos principales de la Pastoral Juvenil Vocacional son:

1. Propiciar en el joven una experiencia profunda de encuentro con Cristo, que transforme radicalmente su vida al despertarlo y ponerlo en clave del amor: de la escucha y respuesta a Dios, y del servicio a los hermanos.

(28) Cf. Cuadro de referencia de la Pastoral Juvenil Salesiana (2014), Pág. 140.

(29) Cf. Ibid., pp. 152-153.

(30) Cuadro de Referencia de la Pastoral Juvenil Salesiana, (2014) Pág. 152.

2. Ayudar a cada joven a descubrir su estado vocacional concreto, expresado por medio de un proyecto de vida, y a responder positivamente a la llamada de Dios a la santidad y el apostolado.

Al servicio de estos objetivos se colocan todos los tradicionales medios y actividades pastorales de una CEP, al tiempo que se crean otros específicos.

2.2. Niveles de animación vocacional

Estas claves de lectura, nos permiten estructurar tres niveles de animación de la dimensión vocacional en cada CEP local y a nivel inspectorial. Tales niveles son:

2.2.1. La animación de una cultura vocacional

El Capítulo General 26, ha llamado a "crear una cultura vocacional en nuestro ambientes, de modo que los jóvenes descubran la vida como llamada y que toda pastoral salesiana sea realmente vocacional" (Nº 53). Don Bosco, para promover vocaciones, primero que todo se preocupó por crear un "ambiente", "hoy diríamos una cultura, en el que la propuesta vocacional pueda acogerse favorablemente y llegar a maduración"³¹.

Podemos hablar de cultura vocacional como una mentalidad y una actitud compartidas por un grupo, en nuestro caso, por todos los miembros de la CEP, que se refiere al empleo sistemático y racional de las energías de las que dispone la comunidad para ayudar a descubrir y acoger la aspiración profunda del hombre, que lo lleva a encontrar en Cristo la verdad sobre su vida³².

La "cultura vocacional" puede pensarse como una especie de "umbral" en el cual adultos y jóvenes, son interpelados para descubrir y responder desde aquella hondura en la que brota la pregunta por el sentido de la vida, pregunta que cuando es colocada en el centro, cuestiona y reorganiza todas las prioridades vitales de una persona. Suscitada esa interrogante, la cultura vocacional también es el espacio para el kerigma, es decir, para anunciar de modo alegre e interpelador el mensaje de Jesús.

(31) CHAVEZ Pascual, Aguinaldo "Vengan y vean" 2011

(32) JUAN PABLO II, mensaje para la XXX jornada de oración por las vocaciones (8 septiembre 1992)

Los contenidos de una cultura vocacional así entendida conciernen a tres áreas³³:

1. La antropológica, orientada a fundamentar:
 - que la vida es vocación,
 - abierta a los otros y a Dios,
 - que ha de ser vivida como don y como tarea.
2. La educativa, orientada a activar actitudes fundamentales:
 - La búsqueda de sentido.
 - Apertura a la trascendencia.
 - Una mentalidad "ética".
 - La posibilidad de un proyecto.
3. La pastoral, orientada a prestar atención:
 - A la relación entre vocación y cultura objetiva
 - A las conclusiones para el trabajo vocacional
 - Al compromiso para la solidaridad

2.2.2. La animación de vocaciones apostólicas

Tiene que ver especialmente con implementar itinerarios que se orientan a hacer madurar en la fe a quienes se han decidido por conocer más al Señor Jesús y su mensaje. Quien ha encontrado al Señor Jesús, tarde o temprano vive un cambio en su vida. Sabe que su vida tiene sentido y no puede sino tratar de conocer más de Jesús y su mensaje y, paulatinamente, compartir con otros lo que ha encontrado.

Quien se encuentra con Jesús y su mensaje liberador avanza en la santidad y en el servicio a los demás. De aquí brota hablar de "vocaciones apostólicas", es decir, de quienes viven su entrega a los demás como respuesta gozosa a un llamado hecho por Dios, y no por mera filantropía.

La eclesiología del Concilio Vaticano II ha ahondado en la vida de fe de todo el pueblo cristiano y la ha comprendido en su dimensión intrínsecamente apostólica. Esto se refleja en la prioridad del Bautismo, en cuya fuente se recibe el regalo de la fe, la cual, según Pablo VI, ha de crecer hasta tener por signo de madurez el apostolado³⁴. Por lo tanto,

(33) CHÁVEZ Pascual "Vengan y vean" 2011.

(34) "Finalmente el que ha sido evangelizado evangeliza a su vez. He ahí la prueba de la verdad, la piedra de toque de la evangelización". PABLO VI, Evangelii Nuntiandi n° 24.

todos quienes quieren servir a los demás como forma de responder a Dios que convoca, manifiestan una vocación apostólica.

Un aspecto decisivo de la experiencia espiritual salesiana es la experiencia apostólica. Don Bosco siempre imaginó a algunos de sus jóvenes como protagonistas y corresponsables de la misión de educar y evangelizar a otros, como obreros empeñados en la construcción del Reino. Basta recordar la expresión dirigida al joven Miguel Rúa, "Contigo siempre a medias".

El art. 6 de las Constituciones de los Salesianos de don Bosco, propone el cuidado de las vocaciones apostólicas como una de las finalidades prioritarias de la Congregación y el art. 28 recuerda a los salesianos que: "el Señor llama continuamente y con variedad de dones, a seguirlo por el servicio del Reino... hay muchos jóvenes ricos en recursos espirituales y con gérmenes de vocación apostólica, y se empeña en ayudarles a descubrir, acoger y madurar el don de la vocación seglar, consagrada o sacerdotal, para bien de toda la Iglesia y de la Familia Salesiana". Para lograr este fin se vale principalmente, de la participación de los mismos jóvenes en itinerarios formativos. En ellos se procura que las personas, leyendo su vida cotidiana, poco a poco descubran y acojan la llamada de Dios, respondiendo activamente a su invitación por medio del servicio a los demás.

Estos itinerarios, adecuados a las características etáreas y socio-culturales de los interlocutores, se secuencian siguiendo las etapas del proceso evangelizador³⁵, con ciertas insistencias transversales llamadas dimensiones. "Crecimiento humano", "Encuentro con Jesucristo", "Pertenencia Eclesial" y "Compromiso por el Reino" son las dimensiones propuestas para todo itinerario de educación de la fe por el CG 23 (ver n° 116). Cada itinerario ha de hacer madurar la fe inicial de los niños, adolescentes y jóvenes, ahondando especialmente las razones, la adhesión afectiva y la entrega operativa a un apostolado adecuado a la edad, como actitud vital más que como simple activismo.

2.2.3. La animación vocacional específica

Este nivel se centra en acompañar a aquellos jóvenes que manifiesten interés por responder al Señor desde la consagración en la vida religiosa, en especial la salesiana.

(35) Para comprender las etapas de este proceso, cf. "El gozo y deber de evangelizar", en Boletín Salesiano n° 170, pp.14-15.

Acerca de las vocaciones a la vida salesiana consagrada (clerical o laical) existe una amplia área de reflexiones, como las dadas en el CG 27, también normativas, como la "Ratio Fundamentalis Institutionis et Studiorum", y criterios operativos como los trabajados por el Área Inspectorial de Formación, e instrumentos e indicaciones prácticas, como el "scrutinium vocationis". Todas estas fuentes iluminan y orientan la parte operativa de este proyecto, que se desarrolla a continuación.

3. MARCO OPERATIVO DEL PROYECTO DE ANIMACIÓN VOCACIONAL



3.1. Objetivos del Proyecto

1. Comprometer a salesianos consagrados y laicos para la animación vocacional, en el contexto de una pastoral juvenil vocacional de calidad, en el seno de una Comunidad Educativo-Pastoral viva y operante que visibiliza la diversidad de las vocaciones salesianas.
2. Ayudar a la Comunidades Educativo-Pastorales a tener una verdadera pedagogía vocacional, "clara en sus presupuestos, inserta en un plan global de maduración en la fe y con sugerencias prácticas para los diversos niveles de responsabilidades" (CG 21, 574).
3. Coordinar de forma eficaz, todas las iniciativas y actividades relativas a la pastoral vocacional.

3.2. Lineamientos para la instalación del proyecto de animación vocacional en la CEP

Los siguientes lineamientos y acciones deberán ser articulados en el Peps local para dar continuidad y una oportuna evaluación a las iniciativas.

3.2.1. Lineamientos para animar la "Cultura Vocacional" de la CEP

La CEP está caracterizada, de hecho, por la presencia y existencia de vocaciones que la vuelven un lugar adecuado para el nacimiento de nuevas llamadas vocacionales. La presencia de los laicos, religiosos y sacerdotes en la CEP, no es un hecho simplemente casual o fruto de una situación contingente, sino que es la raíz profunda de su identidad y de su misma posibilidad de existencia. La CEP será un lugar vocacional si sabe reconocerse y proponerse como originada por una vocación, y generadora de llamadas para el bien de la Iglesia. Algunas opciones que pueden ayudar al desarrollo de la cultura vocacional en una CEP son las siguientes:

- a) **Mantener un ambiente de familia con testigos vocacionales significativos.** En un ambiente así, el joven se siente acogido y apreciado gratuitamente, experimentando relaciones de confianza con adultos significativos, y aprende a construir comunidad y adquirir protagonismo a través de grupos y ambientes de liderazgo.

- b) **Asegurar el acompañamiento personal**, al estilo de don Bosco, que requiere presencia y cercanía, sobre todo en momentos espontáneos y gratuitos³⁶, pero además, momentos de diálogo y reflexión donde se pueda experimentar individualizado del conjunto del grupo o del ambiente.
- c) **La formación continua** de los diversos integrantes de la CEP en torno a la antropología cristiana, la vida de oración, la vida de la Iglesia, la espiritualidad juvenil Salesiana.
- d) **La educación y vivencia sacramental.** Que facilita a los niños, adolescentes, jóvenes y adultos al encuentro siempre más cercano e íntimo con la persona de Jesús y a la experiencia de Iglesia.

Se pueden señalar como acciones útiles para la animación de la Cultura vocacional en la CEP las siguientes:

- Valorar instancias pastorales de amplia llegada, como la ambientación de diarios murales y espacios de uso común y radios escolares; también los Buenos Días, con una reflexión breve sobre asuntos vitales, iluminados por un anuncio kerigmático global; pueden darse oportunidades similares en festejos de efemérides civiles y religiosas, aniversarios, licenciaturas, etc. También en reuniones y entrevistas con apoderados.
- Organizar jornadas para adolescentes y jóvenes sobre formación al pololeo, al matrimonio, a la vida familiar como una vocación, que nace del corazón mismo de imagen de Dios que es familia.
- Proponer formación en acompañamiento tanto a SDB como a los salesianos laicos; ofrecer instancias de formación para los integrantes de la CEP en vista a una continua toma de conciencia de su vocación y la importancia de su testimonio; asegurar la presencia del director de la comunidad en la planificación, realización y seguimiento de las jornadas vocacionales; realizar una formación en el Sistema Preventivo en vista a crear ambientes sanos y seguros; reflexionar junto a los educadores en torno a las relaciones socio-afectivas.

(36) "(Don Bosco) estaba siempre en medio de los niños (...) Daba vueltas de aquí para allá, se acercaba ya a uno ya a otro, y, sin que se dieran cuenta de ello, les hacía preguntas para conocer su índole y sus necesidades. Hablaba en confianza al oído ora con éste, ora con aquél, les daba un buen consejo y les invitaba a recibir los sacramentos. Se detenía junto a los que le parecían tristes y procuraba despertar en ellos la alegría con alguna gracia. Él, por su lado, siempre estaba contento y sonriente, pero nada de lo que ocurría escapaba a su atenta mirada..." (MB III, pp. 101-102).

- Posicionar en las escuelas la clase de Religión como instancia activadora de proyectos multidisciplinarios; elaborar audiovisuales motivacionales sobre la cultura vocacional; integrar las acciones pastorales propias del proyecto curricular, en clave juvenil vocacional; insertar en los planes de orientación de cada nivel una unidad explícita sobre cultura vocacional.

3.2.2. Lineamientos para la animación de las vocaciones apostólicas en la CEP:

Algunas opciones que pueden ayudar a la animación de las vocaciones apostólicas en la CEP son las siguientes:

- Experiencia de comunidades de vida apostólica.** La maduración de la vocación encuentra una instancia de profundización en la experiencia de comunidades apostólicas de niños, adolescentes y jóvenes. Entre ellas son fundamentales las propuestas del Movimiento Juvenil Salesiano (MJS) y las comunidades pastorales de adultos. La vocación apostólica crece dentro de una comunidad abierta a la misión.
- La formación al compromiso social.** En estas instancias se trata de sensibilizarse con los desafíos de una sociedad más justa y fraterna, en particular en experiencias de servicio y promoción social que permiten educar en la entrega plena de sí. Experiencias integradas en procesos educativos, donde los niños, adolescentes y jóvenes aprendan el valor de la entrega y maduren hacia experiencias más plenas de donación.
- La educación al amor.** Ya desde el CG 23, se afirma que uno de los aspectos que favorece la síntesis fe-vida, es la educación en el amor, especialmente cuando se busca ayudar al adolescente y al joven a madurar sus opciones vocacionales. El sistema preventivo y el espíritu de familia son importantes para ayudar a profundizar en un camino de maduración afectiva.
- Educación en la interioridad,** que debe favorecer el conocimiento y aceptación de sí mismo, la autenticidad de vida, la donación de sí mismo y la apertura al Otro. El silencio, la oración, la contemplación, la lectura orante de la Palabra de Dios (lectio divina), ayudan a cultivar un encuentro verdadero con uno mismo y con el Señor, que habita en el corazón de todo joven.

Son acciones útiles para la animación de vocaciones apostólicas:

- Proponer a todos los grupos asociativos de los diversos ambientes la realización de actividades sociales y solidarias.
- Actualizar los itinerarios formativos de los grupos del MJS en la clave de la animación juvenil vocacional.
- Reflexionar con el conjunto de la CEP las propuestas asociativas existentes, para que respondan a las necesidades del entorno y a los diagnósticos de la propia comunidad, favoreciendo si es oportuno la creación de otras experiencias.
- Considerar en el presupuesto anual de la CEP y la comunidad religiosa las iniciativas propuestas desde la animación vocacional.
- Crear instancias formativas que involucren a los miembros de la CEP, con temáticas y experiencias que fortalezcan procesos de acompañamiento.
- Educar a los jóvenes en las relaciones equilibradas, serenas y maduras de acuerdo a su edad y crecimiento afectivo.

3.2.3. Lineamientos para la animación de las vocaciones específicas

Algunas opciones que pueden ayudar a la animación de las vocaciones específicas en la CEP son las siguientes.

- Generar experiencias de vida comunitaria** con jóvenes que tengan inquietudes más específicas a la vida religiosa salesiana, formando con ellos comunidades vocacionales.
- Considerar en los itinerarios de educación a la fe los temas de la Animación Vocacional Específica,** y generando instancias de formación (jornadas y encuentros), para adolescentes y jóvenes que manifiesten inquietudes.
- Cautelar el acompañamiento espiritual sistemático** de los jóvenes con inquietudes vocacionales específicas.
- Donde haya comunidad religiosa cautelar el **testimonio personal de la comunidad salesiana** respecto a la belleza del seguimiento fiel de Cristo. Cuidar y cualificar la vocación de cada uno y de las comunidades a través de una formación continua.

La apertura, en la acogida, en la cordialidad, el compartir los gozos y los dolores pastorales, en la corresponsabilidad en la misión, en el diálogo sobre los jóvenes presentes en la CEP. Particular valor tiene resaltar la riqueza testimonial de los salesianos consagrados mayores.

- e) Educar continuamente en la CEP a **leer la experiencia de la propia vida** y los acontecimientos de la historia, **como don de Dios y como llamada** a la que debe seguir una respuesta

Son acciones útiles para la animación Vocacional Específica:

- Realizar Jornadas vocacionales inspectoriales nacionales y locales.
- Revisar, evaluar y actualizar periódicamente el proyecto de pastoral vocacional inspectorial, respondiendo a la realidad de los jóvenes y al contexto actual.
- Realizar visitas de animación a las comunidades, por parte del delegado vocacional inspectorial.
- Realizar un encuentro entre el inspector y los jóvenes en discernimiento vocacional en el contexto de la visita inspectorial.
- Promover en la CEP, y especialmente entre los jóvenes, la oración comunitaria por las vocaciones, con diversas modalidades: Adoración silenciosa, oración de vísperas, liturgia de la Palabra, Lectio Divina, celebración eucarística con el formulario propio por las vocaciones a la vida consagrada, jueves vocacionales, etc.
- Invitar a los jóvenes que se encuentran en discernimiento vocacional a compartir con la comunidad religiosa algunos momentos de su vida comunitaria: oración, eucaristía, comidas, etc...
- Comunicar lo que se hace en Pastoral Vocacional a la comunidad y pedir servicios específicos.
- Realizar buenos días explícitamente vocacionales, una vez al mes.
- Programar y realizar propuestas formativas intencionadas a la CEP para todos los estamentos, en torno a la animación vocacional específica.

- Formar el equipo de animación vocacional local³⁷.

3.2.4. El equipo de animación vocacional local

La animación vocacional es una responsabilidad compartida por todos los miembros de la CEP. Sin embargo es fundamental que algunos integrantes de modo especial, puedan reflexionar, animar y acompañar la animación vocacional local, siguiendo los lineamientos del proyecto inspectorial.

El equipo de animación vocacional local:

- convoca y motiva a todos los miembros de la CEP a promover la cultura vocacional, la dimensión apostólica y las vocaciones específicas.
- anima los proyectos vocacionales, orientados hacia los adolescentes jóvenes, siguiendo el proyecto inspectorial.
- funciona en plena sinergia con los otros equipos de la CEP. Éste equipo colabora en la animación salesiana de la obra procurando “la convergencia de personas, intervenciones y competencias, en un proyecto compartido y realizado corresponsablemente”³⁸.

3.2.4.1. Estructura/integrantes del equipo

Para el discernimiento en la elección de los integrantes de este equipo es importante tener en cuenta que los convocados conozcan el PEPS local e Inspectorial, se identifiquen con don Bosco y la espiritualidad salesiana, manifiesten empatía en el trabajo con niños, adolescentes jóvenes y trabajen en equipo.

Según cada realidad local, el equipo de animación vocacional puede contar entre sus miembros con:

- el director de la obra, el coordinador pastoral / el párroco.
- El(la) coordinador(a) parroquial / el(la) profesional de orientación y/o de psicología educativa,

(37) Esta acción se desarrolla a continuación con más detalle.

(38) CG 24 n. 99.

- el(la)coordinador(a)académico / el(la)coordinador(a) de ambientes.
- algún profesor jefe, un matrimonio vinculado a la pastoral (colegio/parroquia), algún(a) catequista y algunos jóvenes líderes.

3.2.4.2. Tareas del equipo de animación vocacional

- Fomentará y acompañará el desarrollo de la cultura vocacional, de las vocaciones apostólicas y de las vocaciones específicas, según los lineamientos propuestos en el PEPS local y el proyecto inspectorial de animación vocacional.
- Para ello, teniendo en cuenta el proyecto inspectorial de animación vocacional y las opciones que allí se indican deberá elaborar un PLAN DE ANIMACIÓN VOCACIONAL LOCAL, en donde pueda articular diversas iniciativas tendientes a promover en cada CEP, tres grandes niveles:
 - CULTURA VOCACIONAL: Que enfatice el desarrollo de la dimensión de vocacional de nuestro proyecto educativo-pastoral. Se trata de educar para vivir la vida como vocación e impulsar una cultura vocacional en la CEP local.
 - VOCACIONES APOSTÓLICAS: generadas por iniciativas de discernimiento y acompañamiento vocacional para los jóvenes que ya están caminando en el Itinerario de Educación en la fe y viven su vida cristiana de forma más comprometida en experiencias de vida comunitaria y apostólicas (MJS, comunidades cristianas, jóvenes “líderes”, etc.)
 - VOCACIONES ESPECÍFICAS: En este nivel se ubican todas las propuestas concretas de discernimiento y acompañamiento vocacional para jóvenes que quieran vivir la vocación laical al matrimonio, a la vida sacerdotal o quieran adentrarse en el conocimiento y experiencia de la vida consagrada salesiana.
- Evaluará anualmente el desarrollo del plan local de animación vocacional, y luego de un trienio lo irá adecuando a las realidades contextuales que van cambiando y a las necesidades e intereses de los jóvenes.
- Coordinará diversas iniciativas vocacionales, emanadas desde el Plan de Animación Vocacional local (por ejemplo, formación en temas vocacionales a profesores jefes y educadores, jornadas vocacionales amplias, encuentros vocacionales zonales, etc.)
- Establecerá vínculos con el Delegado de Animación Vocacional Inspectorial y su equipo, haciéndose asesorar por el mismo en la elaboración del Plan local Animación Vocacional.

- Generará redes con el Departamento de Vocaciones de las respectivas Iglesias locales, integrando en el plan local algunas insistencias diocesanas.
- Potenciará, en donde sea posible, el trabajo y animación vocacional por zonas, de manera de enriquecer el acompañamiento vocacional de los jóvenes.
- Destinará, en la medida de lo posible, tiempo para el acompañamiento personal y a la orientación de los jóvenes con inquietudes vocacionales específicas (a la vida matrimonial, religiosa o sacerdotal).

3.2.5. Criterios de evaluación y seguimiento del proyecto

No es posible mejorar sin evaluar, es por ello que la evaluación es parte fundamental para la mejora de nuestra acción pastoral en clave vocacional, y como indicador esencial de la calidad de proyecto. En consecuencia, nos ayudará a conocer el grado de cumplimiento de los objetivos propuestos y nos servirá como herramienta para futuras tomas de decisiones. Se evaluará durante, y después de su ejecución, obteniendo con ello una reflexión crítica en función de la consecución y logro de los objetivos.

Por lo tanto la evaluación será de carácter procesual, en cuanto se irá realizando durante el desarrollo del proyecto, con la intención de examinar si el diseño del proyecto sigue siendo el adecuado y si las líneas de acción están respondiendo al logro de los objetivos. Así también, cumplidos seis años del proyecto, se realizará una evaluación que permita conocer el grado de logro de los objetivos planteados para su reformulación.

Los agentes evaluadores serán los propios participantes, a nivel inspectorial y local en la modalidad de: autoevaluación y coevaluación, implicando con ello a todos los participantes.

3.3. Propuestas operativas y pedagógicas para un acompañamiento en la animación vocacional específica

Las propuestas se articulan en el siguiente itinerario:

- Jornadas vocacionales locales.
- Campamento Nacional “Ven y verás”

- c. Etapa "Ven y Verás":
- Tres jornadas nacionales
 - Primera Semana Misionera

- d. Etapa Postulantado:
- Jornada Semana Santa
 - Jornada para la evaluación psicológica
 - Segunda semana misionera
 - Jornada de evaluación y proyección al Aspirantado
 - Experiencias de discernimiento vocacional para Jóvenes Mayores.

3.3.1. Criterios a nivel nacional y local

1. Cada comunidad local se debe contar con el equipo de animación vocacional.
2. Cada comunidad local debe proponer jornadas de animación vocacional, donde el adolescente pueda ir identificando los signos vocacionales; acercándose a la Palabra de Dios y a testimonios vocacionales; teniendo herramientas de discernimiento; identificando los tipos de vocación en la Iglesia; adquiriendo conocimientos la vida religiosa salesiana.
3. Los adolescentes y jóvenes podrán vivir el campamento Ven y Verás (nivel inspectorial), siempre y cuando:
 - a. sean enviados por la comunidad religiosa, en acuerdo con el equipo vocacional local;
 - b. hayan vivido previamente en su comunidad local, al menos dos jornadas vocacionales previas;
 - c. participen en alguna comunidad local del MJS (o activamente en su parroquia);
 - d. tengan una vida cristiana y sacramental, adecuada a su edad (bautismo, primera comunión, confirmación), o se encuentre en preparación para los sacramentos de iniciación cristiana;
 - e. tengan claro conocimiento, junto a su familia, de los objetivos de la jornada, y quieran participar voluntariamente (cuenten con la autorización escrita de su familia);
 - f. No tengan grandes dificultades académicas ni sanciones disciplinarias en la obra local.
4. Una vez vivido el campamento Ven y Verás, el adolescente o joven mediante una carta escrita al director y consejo local puede solicitar continuar en la etapa de

discernimiento vocacional llamado justamente "Ven y Verás", al menos durante un año, en vistas a ser postulante.

5. La Inspectoría, ofrecerá tres jornadas de discernimiento en la etapa "Ven y Verás", para quienes sean enviados por las comunidades.
6. En esta etapa de discernimiento, "Ven y Verás" el adolescente o joven debe contar con un acompañante espiritual con quien profundizar su camino vocacional.
7. Esta etapa culmina con la primera semana misionera, en la cual se pretende afianzar el proceso de discernimiento a través de la experiencia del servicio apostólico a la comunidad.
8. Finalizada la semana misionera, el adolescente o joven puede solicitar postular a la congregación a través de una carta dirigida al director y al consejo local, manifestando sus motivaciones. La comunidad, a su vez, teniendo en cuenta las evaluaciones realizadas por el equipo de animación vocacional Inspectorial y sus propias evaluaciones pueden aceptar o rechazar la solicitud, o pedir una prolongación de la etapa.
9. Para quien es aceptado como postulante se propone el siguiente itinerario:
 - a. a nivel local: se ofrece acompañamiento espiritual, experiencia de apostolado y vida comunitaria, conocimiento de los hermanos y formación adecuada a su proceso.
 - b. A nivel Inspectorial: se ofrecen jornadas de discernimiento (2), análisis psicológico (1) y experiencia apostólica (1), cuyos objetivos se presentan más adelante.
 - c. Es requisito que quien siga este itinerario, no tenga dificultades académicas o sanciones disciplinarias, no esté pololeando o tenga una relación sentimental con alguna pareja, y no tenga dificultades serias con su familia en relación al proceso de discernimiento.
10. Finalizada esta etapa el joven puede solicitar ingresar al aspirantado a través de una carta dirigida al Inspector y su consejo, manifestando sus motivaciones. El Inspector y su consejo a su vez, teniendo en cuenta las evaluaciones realizadas por el equipo de animación vocacional Inspectorial y la comunidad local, pueden aceptar o rechazar la solicitud, o pedir una prolongación de esta etapa.

3.3.2. Jornadas de discernimiento para jóvenes mayores

Se trata de aquellos jóvenes que habiendo concluido su enseñanza media, son invitados o manifiestan interés por el discernimiento a la vida salesiana.

Para ellos, la Inspectoría ofrece encuentros de discernimiento vocacional y un itinerario de acompañamiento, donde el joven puede ir verificando sus motivaciones y comprender si está llamado a formar de la Congregación salesiana y a vivir en la Iglesia el proyecto de don Bosco al servicio de los jóvenes.

Esta tarea de discernimiento vocacional corresponde, en primer lugar al joven, quien es el primer interesado en comprender la voluntad de Dios sobre el mismo. A nivel local, para favorecer este discernimiento, es fundamental que el joven esté involucrado en alguna experiencia asociativa, con el fin de madurar su dimensión comunitaria y apostólica; la comunidad le provea de un acompañante espiritual personal, con quien vaya cultivando su vida de fe y evaluando aquellos hechos de la realidad personal a través de los cuales el Espíritu Santo se ha ido manifestando; y le facilite instancias de conocimiento de los mismos hermanos, quienes colaboran en este discernimiento vocacional a través de un ambiente comunitario que estimula la confrontación con la identidad salesiana.

A nivel nacional, se ofrece un camino de apoyo en el discernimiento, a través de dos jornadas anuales, en las cuales el joven va conociendo progresivamente la congregación, y ésta a su vez a través de un equipo puede valorar sus aptitudes para la vida salesiana.

Para vivir estas jornadas a nivel Inspectorial el joven debe ser presentado por la comunidad local, y tener al menos un semestre de acompañamiento personal. Las jornadas se desarrollan durante un fin de semana (viernes, sábado y domingo), considerando el hecho de que algunos jóvenes por trabajo o estudios no puedan asistir los días de semana.

Una vez que el joven ha iniciado este acompañamiento en la comunidad local, ha participado a nivel nacional de las jornadas de discernimiento, y de la jornada de evaluación psicológica, puede solicitar ingresar al aspirantado.

3.3.3. Objetivos de las jornadas, campamentos y semanas misioneras

3.3.3.1 Jornadas vocacionales amplias³⁹

1ª JORNADA VOCACIONAL AMPLIA

Señor, que quieras de mí

Objetivos

- Reflexionar sobre las llamadas de Dios en el mundo de hoy (la pobreza, la marginalidad, la falta de afecto, etc...), la vocación cristiana en general, y las vocaciones específicas en particular.
- Profundizar en el conocimiento personal, potenciando las cualidades de cada uno y reconociendo los aspectos negativos como oportunidades para crecer.
- Reconocer que la fe en Jesucristo se vive y se celebra en una comunidad concreta: la iglesia, tomando conciencia que el encuentro con Jesús debe transformarse en misión.
- Descubrir como el Señor suscita en la Iglesia diferentes vocaciones y como cada una de ellas construyen la comunidad, motivando al joven a situarse frente a la realidad del llamado.

Temáticas

- Cultura Vocacional: ¿Quién Soy?
- Vocaciones apostólicas: Servir en Comunidad
- Vocación específica: nuestra vocación

3.3.3.2. Etapa "Ven y verás"⁴⁰

Todo ser humano, sin excepción, es llamado por Dios, porque todos somos amados por Él. Es necesario escucharlo para saber qué nos pide a cada uno de nosotros. Dios ha pensado en cada persona, amándola desde toda la eternidad, y la llama a colaborar con Él en la redención del mundo de una manera concreta, con un llamado personal. La jornada vocacional "Ven y verás" está inspirada en el texto de Juan (1, 35 – 51) que

(39) Cfr. Etapa Jeremías: Proyecto vocacional Arquidiócesis de Santiago

(40) El nombre de Ven y verás viene a reemplazar al de Pre-postulante.

relata el llamado personal que realiza Jesús a sus primeros discípulos. Inspirándonos en esta invitación proponemos hacer este itinerario, durante el primer año, de discernimiento vocacional específico.

CAMPAMENTO VEN Y VERÁS (Jn 1, 39b)

Objetivos

- Descubrir la manera en que Dios se ha manifestado en tu propia vida.
- Valorar, a partir de la experiencia comunitaria y las relaciones interpersonales, la vida como un don de Dios, y su vocación cristiana como un llamado al servicio del prójimo.
- Comprender los rasgos fundamentales del Proyecto Educativo – Pastoral y del sistema preventivo de don Bosco, al servicio del Reino de Dios en la Iglesia y la sociedad.

Temática

- Historia de vida, autoconocimiento
- Las propias cualidades, búsqueda de la identidad, relaciones familiares.
- La vocación en clave cristiana.
- ¿Quién es Jesús para ti?
- Conocer al Jesús de los Evangelios.
- Iniciación a la vida cristiana: lo que conlleva ser cristiano.
- Las necesidades del entorno, y desde esas necesidades a qué te llama Jesús.

Destinatarios

Jóvenes que a juicio de la comunidad salesiana local, habiendo manifestado su intención, están en condiciones de iniciar un proceso de discernimiento vocacional dentro de la Congregación Salesiana.

Tiempo

Durante el mes de enero en la Casa Salesiana “El Retiro” de Quilpué.

Responsable

Equipo de pastoral vocacional inspectorial.

1ª JORNADA VOCACIONAL DE SEGUIMIENTO “Ven y verás”

¿Qué buscan? (Jn 1, 38 b)

Objetivos

- Descubrir los criterios de discernimiento vocacional para la vida salesiana.
- Comprender la importancia del trabajo de discernimiento vocacional como tarea personal.
- Descubrir la importancia del acompañamiento espiritual en el proceso de discernimiento vocacional a la vida salesiana.
- Aprender los fundamentos de la elaboración de un proyecto de vida personal

Temática

- Vida espiritual, pistas para cuidarla y sus elementos más importantes: la oración, la escucha de la Palabra, la Eucaristía, la Penitencia, etc.
- El acompañamiento espiritual, en clave de discernimiento.
- El proyecto de vida
- La oración: formas y experiencias de oración: dificultades, las posibilidades (Lectio divina) El apostolado: la vida apostólica, clave en el discernimiento vocacional.
- Los criterios de discernimiento (positivos, contraindicaciones, idoneidad).

Destinatarios

Los jóvenes que habiendo participado en el campamento vocacional “Ven y Verás” ha manifestado la intención de continuar su proceso de discernimiento vocacional hacia la vida religiosa salesiana y que a juicio del equipo de pastoral vocacional inspectorial y local demuestra las condiciones mínimas para continuar este proceso.

Tiempo

Alrededor de las celebraciones de Semana Santa, en Lo Cañas.

Responsable

Equipo de Pastoral Inspeccional.

2ª JORNADA VOCACIONAL DE SEGUIMIENTO "Ven y verás"

"Maestro ¿dónde vives?" (Jn. 1, 38 c)

Objetivos

- Comprender el origen de la vocación sacerdotal de don Bosco, a partir de su visión del llamado de Dios, en el contexto social de la época.
- Reconocer, a partir del Oratorio de Valdocco, los rasgos de la propuesta educativo – evangelizadora de don Bosco y su expresión en el criterio oratoriano.

Temáticas

- El oratorio de Valdocco.
- La experiencia oratoriana de una casa que acoge
- La experiencia oratoriana de una escuela que les eduque para la vida.
- La experiencia oratoriana de un patio donde encontrarse como amigos.
- La experiencia oratoriana de una parroquia que evangeliza.

Destinatarios

Los jóvenes que habiendo participado en la primera jornada vocacional de seguimiento han manifestado la intención de continuar su proceso de discernimiento vocacional hacia la vida religiosa salesiana y que a juicio del equipo de pastoral vocacional inspectorial y local demuestra las condiciones mínimas para continuar este proceso.

Tiempo

A inicios de vacaciones de invierno, en Lo Cañas.

Responsable

Equipo de Pastoral Inspectorial.

3ª JORNADA VOCACIONAL DE SEGUIMIENTO "Ven y verás"

"Fueron, vieron donde vivía y se quedaron con Él" (Jn 1, 39 b)

Objetivos

- Comprender los rasgos de la vida Religiosa, de acuerdo a las referencias bíblicas sobre el "Llamado" y la elección de Dios.

- Diferenciar la identidad carismática del salesiano consagrado respecto de la vida religiosa en la iglesia y el mundo.
- Identificar las características del salesiano hoy en día, que se requieren para el contexto social actual.
- Desafíos de la vida religiosa salesiana en la actualidad: ser místicos en el espíritu, profetas de fraternidad, siervo de los jóvenes.

Temáticas

- Profundización sobre el tema del discernimiento: revisión bíblica sobre el llamado.
- Presentación de la vida religiosa en general y la especificidad de lo salesiano.
- Testimonios vocacionales.
- El tipo de religioso que se requiere hoy en día.

Destinatarios

Los jóvenes que habiendo participado en las jornadas vocacionales de seguimiento han manifestado la intención de continuar su proceso de discernimiento vocacional hacia la vida religiosa salesiana y que a juicio del equipo de pastoral vocacional inspectorial y local demuestra las condiciones mínimas para continuar este proceso.

Tiempo

Durante el mes de octubre, en Lo Cañas.

Responsable

Equipo de Pastoral Inspectorial.

SEMANA MISIONERA (conclusión de la etapa Ven y Verás)

"Hemos encontrado al Mesías" (Jn 1, 41 b)

Objetivos

- Profundizar a partir de la vivencia comunitaria, su vocación de servicio a los demás, especialmente a los jóvenes
- Afianzar el proceso de discernimiento a través de la experiencia de servicio apostólico a la comunidad
- Identificar, a partir de la realidad socio cultural en la comunidad donde realice el servicio pastoral, la presencia de Dios en las personas con las que trabaje.

- Valorar la vida de oración como comunicación y diálogo cotidiano con Dios, para su discernimiento y desarrollo del Proyecto de Vida.

Temáticas

- La oración personal y comunitaria, lectio divina, sacramentos.
- La experiencia de vida comunitaria.
- Planificación, ejecución y evaluación de las actividades.
- Experiencia de Misiones Salesianas.

Destinatarios

Los jóvenes que han participado en las jornadas vocacionales de seguimiento y que han manifestado la intención de continuar su proceso de discernimiento vocacional hacia la vida religiosa salesiana y que a juicio del equipo de pastoral vocacional inspectorial y local demuestra las condiciones mínimas para continuar este proceso.

Tiempo

Enero

Responsable

Equipo de Pastoral Inspectorial.

3.3.3.3. Postulantado

El texto de Isaías 43, 1b da a conocer el llamado que Yahveh Dios realiza a Jacob. Inspirándonos en esta invitación proponemos hacer este itinerario, durante el segundo año, de discernimiento vocacional específico.

1ª JORNADA DE POSTULANTES "Te he llamado por tu nombre, tú me perteneces" (Is 43, 1 b)

Objetivos

- Dar a conocer la necesidad de elaborar el proyecto personal de vida, a partir de las dimensiones contempladas en la Ratio: humana, espiritual, intelectual y educativo – pastoral.
- Profundizar, a través de la reflexión y el compartir comunitario, los fundamentos de la fe cristiana, el sentido de la pasión, muerte y resurrección de Jesús.

- Comprender el sentido del llamado y el envío de Jesús los apóstoles, como acto fundamental de su misión en el mundo.
- Interpretar los signos de las celebraciones litúrgicas propuestos para los días santos, y contenidos en la Sagrada Escritura.

Temáticas

- Sentidos de la Cena del Señor. Institución del Don del Sacerdocio como servicio, sentido del "lavado de pies" en la misma clave del servicio, lavar los pies como signo de servicio y "dejarse lavar" como signo de humildad.
- Sentido de la muerte de Jesús.
- El camino de la cruz: sobre el dolor, la muerte, las heridas...
- Principales signos y símbolos utilizados en la celebración de la Vigilia Pascual.
- El acompañamiento espiritual y el discernimiento.

Destinatarios

Los jóvenes que habiendo participado en LA SEMANA MISIONERA han manifestado la intención de continuar su proceso de discernimiento vocacional hacia la vida religiosa salesiana y que a juicio del equipo de pastoral vocacional inspectorial y local demuestra las condiciones mínimas para iniciar el proceso del postulantado.

Tiempo

Alrededor de las celebraciones de Semana Santa.

Responsable

Equipo de Pastoral Inspectorial.

JORNADA DE POSTULANTES PARA LA EVALUACIÓN PSICOLÓGICA

Durante esta jornada realizan la evaluación psicológica con el equipo de profesionales

Objetivos

- Conocer las características de la personalidad de los postulantes a la Congregación salesiana
- Identificar elementos que permitan fortalecer y orientar el proceso formativo inicial de los postulantes
- Identificar aspectos contraindicados o de inmadurez transitoria de alta complejidad para la vida religiosa

Temáticas

- Aplicación de instrumentos: test de Edwards, Gibbs, Dominó, Holland, Lüscher, Rorschach y Phillipson
- Entrevista psicológica
- Entrevista socio-vocacional

2ª JORNADA DE POSTULANTES (SEGUNDA SEMANA MISIONERA).

Dimensión educativo – pastoral

Objetivo

- Profundizar en la misión salesiana a través de compartir el apostolado, la vida comunitaria, la oración.
- Comprender que la vocación salesiana requiere de una afectividad madura para llevar adelante la consagración, la vida fraterna y la misión apostólica.

Temáticas

- La predilección y la presencia entre los jóvenes, sobre todo los más pobres.
- La integración entre educación y evangelización.
- El sentido comunitario de la pastoral salesiana.
- El estilo de animación.
- La perspectiva de una pastoral orgánica y la mentalidad proyectual.
- Nuestra dimensión afectivo-sexual (desde lo biológico).
- Mi desarrollo afectivo sexual en el núcleo familiar.
- La identidad personal masculina: relación con la mujer, con la familia.
- La identidad afectivo-sexual desde la Ratio.
- El fuego evangélico de la castidad.
- La afectividad y sexualidad desde la Revelación.
- Taller sobre afectividad y sexualidad I y II

Destinatarios

Los jóvenes que habiendo participado en las jornadas vocacionales de seguimiento han manifestado la intención de continuar su proceso de discernimiento vocacional hacia la vida religiosa salesiana y que a juicio del equipo de pastoral vocacional inspectorial y local demuestra las condiciones mínimas para continuar este proceso.

Tiempo

Durante el mes de julio... lugar a definir

Responsable

Equipo de Pastoral Inspectorial.

3ª JORNADA DE POSTULANTES

Objetivos

- Reconocer los cambios que se han ido generando en las dimensiones (humana, espiritual, social, apostólica) o a través del proceso de discernimiento realizado hasta el momento.
- Reconocer las exigencias intelectuales del proceso formativo en la vida religiosa salesiana: capacidad de discernimiento; de reflexión y profundización en las opciones de fe.
- Profundizar en las características fundamentales de la experiencia del Aspirantado, además de las condiciones y requerimientos para ser aceptado en tal experiencia.
- Evaluar las posibilidades y proyecciones de su vocación de servicio a los jóvenes, a través de la vida salesiana como Aspirante.

Temas

- Recuento, síntesis: pedir que cada uno traiga algo con lo cual mostrar el camino recorrido.
- Síntesis entre teoría y praxis en la vida de Don Bosco.
- Día de retiro en la Quebrada de Macul.
- Aspectos psicológicos a la hora de tomar decisiones.
- Valores y exigencias de la vida en comunidad.
- Exigencias intelectuales en el proceso formativo hacia la vida religiosa salesiana.
- Explicación acerca de las cuestiones prácticas de la experiencia del Aspirantado.

ANEXOS



ANEXO 1

DIMENSIONES A FORTALECER EN EL PROCESO DE DISCERNIMIENTO VOCACIONAL ESPECÍFICO

(Cf. Ratio, 57-71)

En la etapa de discernimiento vocacional para la vida religiosa salesiana, siguiendo los lineamientos de la Ratio, nos planteamos cuatro dimensiones – humana, espiritual, intelectual y educativo pastoral – que deben ser fortalecidas y complementadas en un proceso de crecimiento personal. Estas dimensiones son consideradas indicadores mínimos que es necesario desarrollar e integrar en el período de preparación a un eventual ingreso a la Vida Religiosa Salesiana.

1. DIMENSIÓN HUMANA

Es importante considerar que sólo una personalidad equilibrada, fuerte y libre, que sabe integrar los diversos aspectos de su persona en un todo armónico, podrá sostener el camino de identificación vocacional y hacerse capaz de vivir con serenidad y plenitud la consagración religiosa. Sin una oportuna formación humana, todo proceso de discernimiento se vería privado de su necesario fundamento no sólo para una justa y obligada maduración de sí, sino también con vistas a la misión en medio de los jóvenes⁴¹.

Para el religioso salesiano llamado a ser por profesión amigo, educador y pastor de los jóvenes y servidor de su crecimiento integral, la calidad de la dimensión humana es determinante. Su vocación requiere una personalidad que sepa amar y acoger el amor de los demás con afecto, equilibrio y transparencia, con capacidad de comprensión y de firmeza. Él se inspira en Don Bosco, “profundamente humano y rico en las virtudes de su pueblo.”

Don Bosco, invitado desde pequeño a ser fuerte y robusto, destacaba la necesidad de la salud para un intenso y prolongado servicio a la misión. A los novicios decía: “Yo necesito que crezcan y lleguen a ser jóvenes robustos y que tengan los cuidados necesarios para conservar la salud y poder más adelante trabajar mucho.” ¡Trabajo, trabajo, trabajo! repetía a sus salesianos. “Quien quiere entrar en la Congregación, es preciso que ame el trabajo”. Las Constituciones recuerdan que “el trabajo asiduo y sacrificado es una característica heredada de Don Bosco.”

(41) Cf. JUAN PABLO II (1990). Pastores dabo bobis.

Don Bosco mismo fue ejemplo de una vida dedicada al trabajo y quiso que sus salesianos se caracterizaran por un espíritu emprendedor y laborioso. En concreto, Valdocco se convirtió en una escuela del trabajo donde se desarrollaba una pedagogía del deber, que no rehúye la fatiga, y llega a ser camino de ascesis y forma de vivir la espiritualidad.

Es por ello que el candidato a la vida religiosa salesiana deberá:

- Cultivar el conocimiento y la aceptación de sí: reflexionar sobre su experiencia, sobre sus valores y límites; aprender a aceptarse; cultivar la confianza en sí mismo y en sus posibilidades; ser capaz de conocer y de valorizar el tejido de la propia historia en la óptica del plan de salvación; saber que Dios tiene un proyecto sobre él, lo acoge y se confía a Él con valor.
- Cultivar la capacidad de dominio de su mundo interior: aprendiendo a comprenderse a sí mismo, sus actitudes y las motivaciones profundas de su actuar; a dominar los sentimientos, las emociones, los miedos y las reacciones ante las personas y los acontecimientos.
- Esforzarse por potenciar los aspectos positivos y por superar las dificultades, en un gradual proceso de maduración; saber prevenir los posibles conflictos.

Para crecer en la madurez afectiva y sexual el postulante a vida religiosa salesiana:

- Es consciente del valor del cuerpo y de su significado; crea un estilo de vida ordenado por el equilibrio, la higiene mental y corporal.
- Reconoce el valor de la sexualidad humana masculina y femenina en sus connotaciones físicas, psíquicas y espirituales.
- Descubre en su proceso de discernimiento vocacional razones que van otorgando validez a una opción de vida de entrega a los demás; crece en el sentido de confianza en sí mismo y en la certeza de su propia identidad; evita buscar apoyos y compensaciones.
- Cultiva una relación afectivamente serena con su propia familia, amigos/as y conocidos.
- Cultiva las amistades que favorecen la interiorización de valores, la búsqueda del crecimiento humano y espiritual y la consolidación de la propia vocación.
- Mantiene vigilancia sobre su propia vida: no se expone a situaciones o a relaciones no transparentes; es prudente en el uso de los medios de comunicación social.

Las relaciones interpersonales requieren que el postulante a la vida religiosa salesiana inspire sus relaciones en algunas virtudes humanas caracterizadas por:

- La aceptación de los demás, aunque sean distintos por razones de formación, edad y cultura.

- Las actitudes que facilitan el diálogo, como la empatía, la confianza, la capacidad de escucha, la apertura de ánimo, el saber valorar el punto de vista del otro, las buenas maneras y la capacidad de perdón.
- La capacidad de colaborar con otros, el espíritu de servicio, la corresponsabilidad y la aceptación de la autoridad.

La formación de la conciencia comporta un paciente trabajo de escucha y diálogo. Ella exige:

- Una seria formación crítica que le permita emitir juicios respetuosos y objetivos sobre personas y acontecimientos. Aprender a leer críticamente los medios de comunicación.
- La convicción de que la libertad es fruto de obediencia convencida y cordial a la verdad.
- La capacidad de confrontar la propia vida con el Evangelio, de modo de poder discernir el bien del mal, la acción de Dios en la propia persona y en la historia.
- Comenzar a elaborar un proyecto de vida personal, asumiendo la responsabilidad del propio crecimiento y viviendo con plenitud las motivaciones profundas de la propia vocación.

2. DIMENSIÓN ESPIRITUAL

El objetivo de formación de los jóvenes con inquietud vocacional, es llegar a una espiritualidad integrada e integradora, fuente de unidad de vida, que los ayude a reconocerse llamados por Dios a una entrega absoluta y total a Dios en la vida religiosa.

Los jóvenes con inquietud vocacional que aceptan vivir un proceso de acompañamiento espiritual a partir de un compromiso más profundo con Dios en la Congregación Salesiana, deben estar unidos a la comunidad religiosa salesiana local y a los demás jóvenes que también están viviendo el proceso de ser acompañados espiritualmente.

Específicamente, en la vida religiosa salesiana esta dimensión completa la dimensión humana, contribuyendo a construir aquella “esplendida armonía entre naturaleza y gracia” que admiramos en Don Bosco y que constituye el fundamento de su proyecto de vida al servicio a los jóvenes. Motiva la dimensión intelectual, que por ella se sostiene y se fortifica. Dinamiza la dimensión educativo – pastoral, poniendo a Dios y su Reino en el centro del trabajo apostólico, orientando todo hacia Él como a su auténtico fin.

La dimensión espiritual comprende las actitudes necesarias para cultivar la experiencia de Dios, y es una modalidad particular de vivir la fuerza de la fe, el dinamismo de la esperanza y el ardor de la caridad. Ella está en el centro del proyecto salesiano, le da

su identidad propia, fundamenta sus motivaciones y constituye su verdadero impulso apostólico.

Para vivir la misión salesiana no son suficientes las dotes de humanidad, la preparación cultural y la profesionalidad, la creatividad apostólica y la pasión por los jóvenes; todo esto es necesario, pero no basta para sostener con motivaciones adecuadas la experiencia vocacional.

Para cultivar su experiencia de Dios, el postulante a la vida religiosa salesiana:

- Profundiza su fe y hace experiencia del misterio cristiano en la escucha de la Palabra de Dios.
- Aprende a poner a Dios en el centro de su vida, manteniéndose siempre en diálogo simple y cordial con Jesucristo.
- Crece en la atención al Espíritu, acogiendo su acción santificadora y renovadora.

Para crecer en una “devoción filial a María Auxiliadora”, el postulante a la vida religiosa salesiana:

- Cultiva una relación personal con Ella, expresándola en una actitud filial a través de las diversas prácticas marianas.
- La siente activamente cercana como estímulo y auxilio en su camino de búsqueda hacia una posible consagración apostólica, como Aquella que lo educa para la donación plena.

3. LA DIMENSIÓN INTELECTUAL

Esta dimensión hace referencia a los conocimientos necesarios para comprender la vida como vocación. Desde la razón y la fe, los jóvenes necesitan dar consistencia doctrinal a las opciones vocacionales, de tal manera que se construyan sobre roca firme, iluminados por el consejo del acompañante espiritual, a fin de estar más capacitados para enfrentar la formación que se requiere para ser un religioso en la Congregación Salesiana.

El objetivo propio de esta dimensión es ayudar a que los jóvenes en proceso de discernimiento, de acuerdo a su etapa personal de madurez humana y espiritual, puedan conocer y hacer propias diversas materias relacionadas con la filosofía y teología, abriéndose al campo de la creatividad y la reflexión.

Ahora bien, en una sociedad en continua transformación se requiere de personas con una mentalidad abierta y crítica, en actitud de búsqueda, dispuesta a aprender y a afrontar lo nuevo, hábiles para distinguir lo permanente de lo transitorio, dispuestas al diálogo y capaces de discernimiento.

Sólo una aproximación inteligente a la realidad y una visión abierta de la cultura, anclada en la Palabra de Dios, en el sentir eclesial y en las orientaciones de la Congregación, conduce al religioso salesiano a una opción y a una experiencia vocacional sólidamente motivada y lo ayuda a vivir con conciencia y madurez, sin reduccionismos ni complejos, la propia identidad y su significado humano y religioso. En cambio, existe el peligro de extraviarse ante las corrientes de pensamiento o de refugiarse en modelos de comportamiento y formas de expresión ya superados o no coherentes con la propia vocación⁴².

El postulante a la vida religiosa salesiana requiere:

- Cuidar el desarrollo de su capacidad intelectual y, en particular, de su capacidad de reflexión, de discernimiento, de juicio.
- Dedicar tiempo a la reflexión y al estudio; actuar diariamente con capacidad de juicio y de discernimiento.
- Cultivar la propia inteligencia que lo capacita para seguir aprendiendo, para valorar los momentos y las ocasiones de actualización.
- Haber cumplido el ciclo de formación obligatoria (enseñanza media) y ser capaz de organizar su saber en una síntesis significativa y comunicable.
- Conocer y valorar la riqueza carismática de Don Bosco, la vida de la Congregación y la historia de los salesianos en Chile.

4. LA DIMENSIÓN EDUCATIVO – PASTORAL

La dimensión educativo – pastoral busca que los jóvenes descubran la pastoral y sus acciones como un lugar teológico del encuentro, con el llamado vocacional que les hace el Señor para invitarlos a su seguimiento.

En la vida religiosa salesiana esta dimensión constituye una característica original, por cuanto, ella se constituye en la orientación fundamental y el punto de convergencia de las otras dimensiones formativas; determina en unidad vital los contenidos, las opciones y los itinerarios, dando a cada una de ellas un carácter educativo – pastoral.

Entonces, el servicio de los jóvenes, que es parte integrante de la consagración apostólica, requiere, necesariamente, del salesiano, cualidades humanas, preparación cultural, competencia profesional y profundidad espiritual.

(42) Cfr. VECCHI, J. (1997), Yo por vosotros estudio. Actas del Consejo General 361, 38.

La misión salesiana se inspira en el Sistema Preventivo y se realiza en la Pastoral Juvenil Salesiana. Sobre la base de estos dos elementos – Sistema Preventivo y Pastoral Juvenil Salesiana – se articula la dimensión educativa – pastoral de la formación.

El postulante a la vida religiosa salesiana ha de preguntarse por la sintonía con:

- La opción determinante hacia el trabajo con los jóvenes, especialmente de los más pobres, que inspira todo el modo de pensar y de actuar de los religiosos salesianos.
- El proceso unitario de educación y de evangelización juvenil, que mira a la salvación integral de los jóvenes en la realidad humana y en la vocación de los hijos de Dios.
- El estilo específico de la animación y el criterio oratoriano aplicado en las diversas obras y servicios.

La acción educativo – pastoral salesiana exige un estilo de animación que requiere:

- Capacidad de trabajar en equipo en torno al proyecto educativo – pastoral.
- Capacidad de unir acción y reflexión, siendo discípulos del Señor en la construcción del Reino (discernimiento en la vida diaria).
- Empatía con proyectos y acciones pastorales eclesiales, distintos a los salesianos.
- Capacidad de armar y trabajar proyectos y acciones desde la opción por los más pobres y excluidos.
- Capacidad de espíritu de servicio proactivo, haciendo uso de la creatividad.
- Capacidad de orar y discernir lo trabajado desde el proyecto educativo – pastoral.

ANEXO 2

CLAVES PARA EL ACOMPAÑAMIENTO EN EL PROCESO DE DISCERNIMIENTO VOCACIONAL ESPECÍFICO

(Cfr. Santiago García Mourelo: El acompañamiento espiritual de don Bosco a sus jóvenes)

Al abordar el tema del acompañamiento en el proceso de discernimiento vocacional salesiano resulta necesario atender a algunos rasgos de la vida de Don Bosco. En efecto, ellos son los que otorgan una fisonomía particular y un método original de acción en este campo.

1. Experiencia de Don Bosco respecto del acompañamiento

Don Bosco tuvo la experiencia de ser acompañado de manera significativa por tres personas: Mamá Margarita, Don José Calosso y Don José Cafasso.

2. Mamá Margarita

Don Bosco nos relata en las Memorias del Oratorio cómo Mamá Margarita tuvo que hacerse cargo de su familia y qué acentos puso en su educación.

En época de carestía “a base de un esfuerzo infatigable y de una tenaz economía, sacando partido de los recursos más pequeños y con alguna ayuda verdaderamente providencial, se pudo salvar aquella crisis.⁴³” En ese contexto, “su mayor preocupación fue instruir a los hijos en la religión, enseñarles a obedecer y ocuparlos en cosas de su edad.⁴⁴”

En la educación religiosa realizada por Mamá Margarita, todos los estudiosos ponen un énfasis especial.⁴⁵ Ella enseñaba a orar, a vivir en presencia de Dios, preparaba y acompañaba a la celebración de los sacramentos, poniéndose ella misma como modelo⁴⁶. Este mismo amor hacia su hijo fue el que, años más tarde, profesaría a los

(43) BOSCO, J. (2010) Memorias del Oratorio. Madrid: CCS. Cfr. PERAZA, F. (2011). Acompañamiento y paternidad espiritual en San Juan Bosco. Madrid: CCS.

(44) Ibid., 9.

(45) LENTI, A.J. (2010). Don Bosco: historia y carisma 1. Origen: de I Becchi a Valdocco (1815-1849). Madrid: CCS.; DESRAMAUT, F. (1994). Don Bosco y la vida espiritual, Madrid: CCS; GIRAUDO, A. (2012). Don Bosco, Maestro de vida espiritual. Madrid: CCS.

(46) Cfr. BOSCO, J. (2010) Memorias del Oratorio, op. cit.

chicos del Oratorio. Lenti recoge las últimas palabras a su hijo: "Dios sabe cuánto te he querido [...] díles a nuestros queridos chicos que yo he trabajado por ellos y los he querido como una madre. Pídeles que recen por mí."⁴⁷

3. José Calosso

Don Calosso fue quien le permitió a Don Bosco comprender el significado de un guía fijo, un amigo fiel del alma que hasta entonces no había tenido, confiándole con naturalidad toda palabra, pensamiento y acción. Fue de él de quien aprendió un modo de hablar franco y audaz; a dar la debida instrucción académica, sin faltar a otros deberes; a adecuar las penitencias a su edad; a cuidar la Confesión y la Eucaristía, a dedicar un tiempo diario de meditación o de lectura espiritual. "Desde aquel periodo – dice Don Bosco –, comencé a gustar lo que es la vida espiritual, pues hasta aquel momento actuaba más bien materialmente y como una máquina que hace las cosas sin saber por qué."⁴⁸

Antes de la narración de su muerte, Don Bosco percibe su cariño filial: lo quería más que un padre, fruto de una amor de correspondencia: "Aquel hombre de Dios me estimaba tanto que, varias veces, me dijo: no te preocupes por tu porvenir, mientras viva nada te faltará; si muero también proveeré." Creo que podemos afirmar que, lo que fue Don Calosso para el joven Juan Bosco, lo fue Don Bosco para sus jóvenes⁴⁹.

4. José Cafasso

Dos o tres años más tarde, un desconsolado Juan Bosco, conoció a Don Cafasso cuando todavía era estudiante de primer año de teología;⁵⁰ quien se convertiría en su "maestro en Teología pastoral, confesor y director espiritual durante los primeros veinte años de su sacerdocio"⁵¹, será quien realmente forjará su identidad sacerdotal.⁵²

(47) LENTI, A. J. (2010). Don Bosco: historia y carisma 1., op. cit.

(48) Cfr. BOSCO, J. (2010) Memorias del Oratorio, op. cit.

(49) Para ver los paralelismos cf. GIRAUDO, A., op.cit.

(50) D. Bosco cita el encuentro en 1927, pero los críticos lo sitúan en 1930. Cf A. J. LENTI, D. Bosco: historia y carisma 1. o. c., 203; A. GIRAUDO, op. cit.

(51) GIRAUDO, A.; BIANCARDI, G. (2004). Qui è vissuto Don Bosco. Itinerari storico-geografici e spirituali. Torino: ELLEDICI.

(52)"[...] si he realizado algún bien, se lo debo a este digno eclesiástico, en cuyas manos deposité todas las decisiones, aspiraciones y acciones de mi vida." MO, 88.

Influjo de sus acompañantes en la identidad sacerdotal de Don Bosco

Don Bosco, siendo niño, deseaba un estilo diferente de sacerdocio del que veía en algunos clérigos. "Si yo fuera sacerdote, me gustaría actuar de otro modo; querría acercarme a los niños, decirles palabras oportunas, darle buenos consejos."⁵³ Cuestión que también volvería a anhelar en sus primeros años de seminarista. Gracias a los acentos puestos por Don Cafasso en los años de estudio, Don Bosco dará forma a sus permanentes deseos.

Don Cafasso le enseña a conjugar la santidad personal, el celo apostólico y el arte de la pastoral, todo inseparablemente unido. Lo anima particularmente a la atención de quienes están al margen de la acción parroquial, lo pone en contacto con los jovencitos más pobres y abandonados de la ciudad, lo implica en el catecismo de albañiles y deshollinadores, lo compromete en la asistencia espiritual de los nuevos institutos de caridad e instrucción que estaban aflorando en la ciudad (Pequeño Cottolengo, obra de los Hermanos de las Escuelas Cristianas...)⁵⁴. Pero, sobre todo, se preocupó de cimentar y consolidar la estructura interior del recién ordenado sacerdote Juan Bosco, concentrada en una particular caridad pastoral. Ese era el centro motivacional que cultivaba con ardor, sin perder de vista la propia debilidad.⁵⁵

Don Cafasso presentaba a Jesucristo como el único modelo de sacerdote y animaba a la conformación con él, como eje de toda la espiritualidad sacerdotal.⁵⁶ Para ello era indispensable la ascesis, una clara, sincera y resuelta voluntad de lograrlo, y la plena disponibilidad al Padre como expresión de "amor de benevolencia salesiano en el 'éxtasis de la vida y de la obras"⁵⁷.

Esta profunda concentración cristológica en el ser sacerdotal de Don Bosco, tenía como expresión la generación de un clima envolvente, magnetizado hacia su persona. Don Bosco nunca habla de sí en esos términos, pero sí lo hacia el teólogo Borel que tendría como modelo. En el segundo año de teología lo conoció: "Entró en la sacristía con aire jovial y expresiones alegres,azonadas con sentencias morales. [...]

(53) Cfr. BOSCO, J. (2010) Memorias del Oratorio, op. cit. 27.

(54) GIRAUDO, A.; BIANCARDI, G. op. cit.

(55) «Los sacerdotes, decía, son hombres como los demás, 'sujetos igualmente a equivocarse, fallar, resbalar, caer...'.» A. GIRAUDO, op. cit.

(56) Los rasgos que especialmente presentaba para imitación-conformación con Cristo eran: la pobreza de Belén, la vida retirada y laboriosa de Nazaret, el espíritu de oración, la dulzura como expresión de la caridad misericordiosa y la paciencia, mansedumbre y obediencia en la cruz. Cf. GIRAUDO, A., o. C.

(57) GIRAUDO, A., op. cit.

admiramos su sencillez, la viveza, la claridad y el fuego de caridad que manifestaba en cada una de sus palabras, todos iban repitiendo que era un santo.”⁵⁸ De igual modo, Don Bosco no utilizaba ese magnetismo para sí, sino para ganar almas para Dios. Esa era su única obsesión.

Desde sus modelos y motivación personal, Don Bosco creó en el Oratorio un ambiente de fuerte tensión espiritual que no pasó desapercibido a sus contemporáneos ni a sus sucesores. Don Rúa recuerda las palabras que dirigió a un salesiano destinado a fundar un oratorio en un lugar difícil: “Allí no hay nada, ni si quiera el terreno ni el local para reunir a los jóvenes, pero el Oratorio festivo está en ti: si eres verdadero hijo de Don Bosco, encontrarás muy bien dónde plantar y hacerlo crecer como un árbol magnífico y lleno de frutos hermosos.”⁵⁹

(58) Cfr. BOSCO, J. (2010) Memorias del Oratorio, op. cit., 76.

(59) GIRAUDO, A., op. cit., 102.

ANEXO 3

EL ACOMPAÑAMIENTO, CONCRECIÓN DE UN AMBIENTE PASTORAL

(Cfr. Santiago García Mourelo: El acompañamiento espiritual de don Bosco a sus jóvenes)

1. Asistencia integral

La concreción de la caridad pastoral de Don Bosco fue el Oratorio. En él se propuso dar a los jóvenes lo que no tenían y, también, lo que necesitaban. Como un reflejo de su propia vida y de las personas que en ella se fueron cruzando, Don Bosco ofreció techo, comida, formación académica y profesional, una ambiente familiar para huérfanos y abandonados, y una rica formación religiosa y moral.⁶⁰ La asistencia y la intención educativa de Don Bosco eran integrales. No cabía en su cabeza otra cosa, pues pensaba que en la recuperación de los valores terrenos, en la educación de lo humano, tenía su plenitud lo cristiano. Su urgencia y su celo era salvar almas, aquí y en la eternidad.⁶¹ Los chicos, incluso Domingo Savio, iban al Oratorio para estudiar, pero la propuesta de Don Bosco iba mucho más allá.⁶²

2. Clima Pastoral

En función de esto, ofrecía una serie de elementos pedagógico – espirituales en el Oratorio. Las prácticas de piedad que tensionaban los esfuerzos académicos, la celebración de los sacramentos, las buenas noches, la asistencia (que, más allá de la función educativa, se tornaba en la propuesta de modelos ejemplares), los grupos juveniles – llevados adelante por los jóvenes que más rápidamente habían respondido a su dirección espiritual – y los ejercicios espirituales. Entre todas las ofertas cabe subrayar dos: el ejercicio mensual de la buena muerte y los libros como subsidio y propuesta espiritual.

Dentro la piedad popular y del contexto espiritual, el tema de los novísimos tenía una gran relevancia. Don Bosco supo extraer toda su potencialidad para sus jóvenes

(60) Cf. DESRAMAUT, F., op. cit., 135 – 138.

(61) Cf. LEMOYNE, J. B.; AMADEI, A.; CERIA, E. (1983). Memorias biográficas de San Juan Bosco, Vol. XVII. Madrid: CCS. BOSCO, J. Carta de Roma, en: GHIGLIONE, G. (2010). Comentario a la Carta de Roma. Madrid: CCS.

(62) «[D. Savio]—¿me llevará a Turín para estudiar? [D. Bosco]—¡Eh! Me parece que hay buena tela» —[D. Savio]¿Para qué puede servir esta tela? [D. Bosco]— Para hacer un bonito traje para regalar al Señor». J. BOSCO, Vidas de jóvenes. Las biografías de Domingo Savio, Miguel Magone y Francisco Besucco, CCS, Madrid 2012, 70.

afirmando: "Es la clave de todo."⁶³ Se trataba de un día de retiro donde cada joven se enfrentaba a la verdad de la existencia.⁶⁴ Más allá de la práctica concreta, creo que la pregunta de fondo sigue teniendo relevancia en nuestros jóvenes y, de alguna manera, es el hilo conductor del acompañamiento.

- ¿Qué busco en la vida?
- ¿Lo que hago, las opciones que tomo, me llevan hacia él?
- ¿Qué tengo que cambiar, mejorar, potenciar?
- ¿Está mi vida de fe impregnada en todos los ámbitos de mi vida?
- ¿Estoy, desde los criterios del Evangelio, satisfecho con mi vida?

Estas y otras cuestiones, son propias del joven y necesita de espacios cuidados y de acompañamiento para que puedan responderse con autenticidad. Junto a ello, el tema de la muerte es algo en lo que la educación y la cultura actual, tienen grandes déficits. Cuestión que, no por ser olvidada, queda eliminada de la vida. Tarde o temprano nos encontramos con ella.

Otro elemento significativo era el subsidio de algún libro edificante en el que el joven encontrase, tanto la referencia de modelos (biografías de Domingo Savio, Miguel Magone y Francisco Besucco), como la guía y la base de la vida espiritual (El joven instruido). Este último, no sólo era una manual de oraciones y de devoción, sino un plan de vida cristiana, un método de vida corto y fácil, pero suficiente.⁶⁵ Don Bosco lo podía considerar así porque la experiencia que proponía, estaba unida a todo el sistema ambiental del Oratorio y, probablemente, reflejaba su estilo cotidiano de vida.⁶⁶ De alguna manera, podemos considerarlo el itinerario de educación en la fe que delimitaba los días de los muchachos y les facilitaba crecer en santidad.

3. El acompañamiento espiritual en la propuesta de don bosco

Para poder sintetizar los acentos en el acompañamiento realizado por Don Bosco, no disponemos de ningún testimonio directo, pero sí podemos acudir a los itinerarios recorridos por tres muchachos ejemplares del Oratorio, que Don Bosco describe en sus biografías.⁶⁷

(63) P. BRAIDO, D. Bosco, sacerdote en el siglo de las libertades (Vol. 2), Disdascalía, Argentina, 2009, 409.

(64) Cf. A. J. LENTI, D. Bosco: historia y carisma 2. Expansión: de Valdocco a Roma (1850-1875), CCS, Madrid 2011, 125-142.

(65) J. BOSCO, Escritos espirituales, (Ed. J. Aubry), Instituto teológico salesiano, Guatemala 1980, 80-81

(66) Cf. P. BRAIDO, op. cit., (Vol. 1), 247

(67) Cf. J. BOSCO, Vidas de jóvenes. op. cit.

a) Cercanía

Tanto Domingo Savio como Francisco Besucco, fueron conducidos al Oratorio y, posiblemente, hubieran alcanzado sus metas sin la ayuda de Don Bosco. No sucede lo mismo con Miguel Magone. Sin la intervención de Don Bosco este joven se hubiera perdido. Este dar el primer paso, puede ejemplificarse en otros momentos en los que la vida de los tres parece no desarrollarse según su destino. La cercanía de Don Bosco en el patio, permite observar el estado de cada chico⁶⁸ e intervenir con la palabra adecuada. Así, cuando Magone comienza a tomar conciencia de su realidad, separada del proyecto de Dios y se muestra entristecido por ello, Don Bosco, que le ve en el patio, le cita a una entrevista. También Besucco, a las pocas semanas de su ingreso en el Oratorio, vive el mismo proceso.

b) Progresividad

Si bien Don Bosco intuía los caminos de los tres chicos, fue dando a cada uno aquello que podía llevar adelante. Podemos intuir la siguiente progresión.

- La decisión de entrar en el Oratorio. A Magone le plantea la pregunta: "Dime si prefieres hacer estudios o aprender un oficio."
- La aclimatación y la responsabilidad en los estudios. Para este aspecto a Magone se le facilita un compañero de guía y, Besucco se tiene una mayor tolerancia; sus calificaciones se encontraban por detrás de los veinte primeros.
- El progreso en la vida espiritual. La situación de Domingo Savio se puede graficar diciendo que estaba "Habitado a conversar con Dios"
- El control de la ascesis. Este es un aspecto que en los tres hubo que intervenir en repetidas ocasiones. Los jóvenes tendían a infringirse serias penitencias, que iban en contra de su salud. Las indicaciones para corregir estas desviaciones se tuvieron que hacer incluso por medio de prohibiciones: en el caso de Savio, éste "quería hacer rigurosas penitencias y estar largas horas en oración, lo que el director le tenía prohibido por no poderlo soportar su edad ni su salud, ni tampoco sus ocupaciones."⁶⁹ Para remediar esto animaba a ofrecer los trabajos más humildes y las cosas cotidianas, que se sufren por necesidad, como penitencia, como se lo propuso a Besucco.

(68) Este rasgo tiene más que ver con el conocimiento del corazón, que con la simple presencia física, aunque uno no se da sin lo otro. Sirva este ejemplo citado por el mismo Don Bosco: «Veía estos días en el corazón de los muchachos como si leyera en un libro: veía clara y distintamente todos sus pecados y sus enredos». MBe VII, 363. En Magone III: «comenzó a perder aquella ilusión por el deporte. Se le notaba un tanto pensativo».

(69) También en Savio, XV y Magone, VII.

- Las obras de caridad con sus compañeros. Era el trabajo concreto para la consecución de su propia santidad. Así, “lo primero que se le aconsejó [a Domingo Savio] para llegar a ser santo fue que trabajase en ganar almas para Dios.” En cambio, de Magone se dice que tenía “una inteligente y activa caridad hacia sus compañeros. Se daba cuenta de que, en el ejercicio de esta virtud, estriba el medio más eficaz para crecer en el amor de Dios.” Por último, Besucco: “aprendió además un secreto para beneficiarse a sí mismo y beneficiar a sus compañeros en los recreos: dar buenos consejos y avisos, con modales corteses, cuando se ofreciera la ocasión.”

c) Concreción

Como hemos indicado, las conversaciones que Don Bosco tiene con los jóvenes no son largas. En ellas ofrece pautas sencillas y concretas para la consecución de sus metas. Por ejemplo, podemos mencionar el tríptico programático ofrecido a Besucco: “alegría, estudio y piedad.” Similar al ofrecido a Domingo Savio cuando se propuso ser santo: “antes bien se requería una constante y serena alegría; le exhorté a perseverar en el cumplimiento de sus deberes de piedad y estudio, y que tomara siempre parte en los recreos junto con sus compañeros.”

d) Vida espiritual

En referencia a la vida de piedad, todo se movía en una continua percepción de vivir en presencia de Dios, teniendo como momentos clave la Eucaristía y Confesión: está probado por la experiencia que el mejor apoyo de la juventud lo constituyen los sacramentos de la confesión y la comunión. Más explícitamente referido a la Eucaristía: “la primera comunión bien hecha pone un sólido fundamento moral para la vida, mejor es diferirla o no hacerla que hacerla mal”, dice Domingo Savio. Pero es sobre todo la referencia a la Confesión lo que la constituye un pilar, como hemos indicado, para el acompañamiento... en Magone resultó de capital importancia pues fue la llave para poder liberarse de sus ataduras. Junto a lo dicho, es de singular importancia la dimensión mariana de la espiritualidad. Don Caviglia indica al respecto: “Todo el bien que hace Magone y sus mismos progresos están inspirados por la devoción a la Virgen. Es un alma característicamente mariana. Es una propia y especial, más aún, individual, atracción de la gracia, que pone en estrechísima unión la devoción y la virtud.”⁷⁰

(70) GIRAUDO, A., op. cit., 127.

En síntesis, podemos afirmar que para Don Bosco, fue programática la figura del buen Pastor y eso es lo que, de alguna manera, trató de vivir con sus muchachos y transmitió a sus salesianos. El trato personalizado, dentro de un ambiente rico en valores cristianos, es la llave para la consecución del proyecto evangelizador del “Da mihi animas, caetera tolle”. Para la salvación de las almas, o para que cada alma alcance la santidad, es necesario su conocimiento, su familiaridad, su guía, su confianza y su disciplina; no hacen falta más cosas y todo queda supeditado a ello.

De alguna manera, estos elementos son los que tratan de ser trabajados en el acompañamiento con los jóvenes y sólo pueden ser trabajados desde éste. Llegar a tocar el corazón de cada joven, para que él mismo sea consciente de su orientación hacia Dios y desarrolle todas su energías en caminar en esa dirección, es lo que trata de potenciar Don Bosco con su práctica del acompañamiento. Tanto para los jóvenes como para los religiosos salesianos.

Para ello son fundamentales:

- Un ambiente cuidado y propicio, donde reine la familiaridad, la confianza.
- Unas pautas sencillas y graduales.
- Una relación clara, paternal, afectiva y exigente.
- Un cuidado meticuloso de la vida espiritual.
- La celebración de los Sacramentos.

Esta pedagogía espiritual, sencilla y asequible, ha dado y sigue dando frutos de santidad. La genialidad de Don Bosco estuvo en hacerla cercana y concreta, y es un desafío para los religiosos salesianos el no descuidar esta práctica característica del carisma recibido.

ANEXO 4

ORIENTACIONES ACERCA DEL PERFIL DE LOS CANDIDATOS

La animación vocacional específica debe buscar candidatos de calidad apostólica, con fe profunda, sanos, equilibrados y de vida sacramental; que hayan enfrentado y asumido los aspectos oscuros de su vida, su sexualidad; jóvenes que amen a la Iglesia y crean en su renovación; con capacidad intelectual para cumplir la formación académica exigida por nuestra misión apostólica.

Se trata fundamentalmente de las competencias que se deben desarrollar en las diversas etapas previas al aspirantado, y que se van verificando en las comunidades locales y a nivel nacional.

Para iniciar la experiencia del aspirantado, es necesario quererlo, poder realizarlo y tener recta intención. Estas tres características expresan el don de la vocación y se convierten en su criterio de verificación.

El candidato que es admitido para la experiencia de aspirantado es un joven que ha ido realizando un discernimiento con un acompañante, y con él va verificando el llamado que experimenta a la vocación salesiana y quiere seguir siendo ayudado en su discernimiento, para clarificar sus dudas y cuestionamientos vocacionales.

De la idoneidad de un candidato (conoce, saber ser, sabe hacer)

La elaboración del perfil, se desprende principalmente de las cuatro dimensiones propuestas por la Ratio.

Valoramos los siguientes rasgos en la dimensión humana.

Cuida moderadamente de sí mismo. Cuida su salud física, alimentación adecuada, tiempo de descanso, está aseado y limpio. No exagera en su apariencia externa con actitudes demandantes de afirmación o admiración, o vanidad basada en la imagen propia.

Manifiesta buenas costumbres, buenos hábitos –en la relación con los demás-y respecto a sí mismo. Es respetuoso frente a los demás, es ubicado en diversos contextos y

ambientes (formales, informales, tiempo de distensión y seriedad). Es moderado en ingerir alimentos, se da tiempo para el deporte, y algunos hobbies, entretenimiento.

Conoce su vida e historia (virtudes y límites) y la acepta. Tiene conocimiento de sus cualidades y desafíos, tiene autoconocimiento adecuado de sus características físicas, emocionales, cognitivas, y de cómo se fue constituyendo en lo que es hoy.

Reconoce y acepta en su historia de vida, sus conflictos y dificultades. Conoce su historia de vida, su familia, antepasados, reconoce los aspectos más positivos de ella y tiene conciencia de las dificultades familiares y de su historia de vida.

Manifiesta una sana tolerancia a las frustraciones. Sabe reconocer aquellas situaciones con las que no está satisfecho, es consciente de sus límites, y no tiene reacciones violentas o que le impiden un desarrollo normal para continuar madurando.

Manifiesta capacidad para crecer en madurez humana: equilibrio emocional y capacidad para soportar tensiones y soledad. Emocionalmente no tiene alteraciones ni cambios bruscos de humor. Frente a dificultades no se deprime, puede tener momentos de silencio en tranquilidad, con lecturas y reflexión.

Manifiesta capacidad para integrarse y pertenecer a un grupo, con un sano desapego. En un grupo, es empático, sereno para presentar sus puntos de vista, no impone sus ideas, tampoco es sumiso y acepta todo y después reclama por lo que debe hacer. No tiene vínculos de dependencia con los adultos, o con sus pares.

Manifiesta transparencia en su vida afectivo-sexual. Puede contar (narrar) sus pensamientos y sentimientos en el campo afectivo sexual. No es alguien que “nunca le pasa nada”, logra identificar sus puntos fuertes y desafíos en este campo. Sabe reconocer sus límites.

Reconoce su orientación sexual. Es capaz de manifestar su orientación sexual con serenidad y es transparente para comunicar sus pensamientos y sentimientos en este campo.

Manifiesta capacidad para vivir en la rutina, en vista a una disciplina comunitaria. No se aburre con facilidad, o cambia rápidamente de una tarea a otra. Es perseverante en lo que realiza, tiene constancia y es ordenado en llevar una tarea desde el inicio al fin.

Valoramos los siguientes rasgos en la dimensión relacional

Hace partícipe a su familia de su proceso vocacional. Comunica a su familia el proceso de discernimiento en el que se encuentra. La familia conoce a los hermanos de la comunidad religiosa en la que participa el candidato.

Manifiesta responsabilidad en el ámbito académico y/o laboral. Cumple con sus deberes académicos, y no está en riesgo de reprobación (año escolar, o ramos universitarios); es responsable con sus horarios y va al día en las tareas académicas encomendadas. Asume sus propias tareas y no las delega siempre a otros.

Manifiesta capacidad para interpretar y verbalizar su mundo interior. Cuenta lo que siente y lo que piensa sobre los demás y sobre sí mismo. Habla y reflexiona sobre el camino que va realizando en su discernimiento vocacional. Dialoga sobre su oración personal y su relación con Dios.

Manifiesta capacidad de relaciones horizontales, de profundidad con los demás y de respeto con la autoridad. Se relaciona amablemente, se comunica con respeto, sea frente a sus pares como a las personas mayores, es abierto para coger sugerencias. Es ubicado en los contextos de seriedad y reflexión. Puede establecer una conversación con información certera de las temáticas abordadas en ella, sin mentiras.

Acoge las opiniones de los demás, sobre sí mismo. Recibe con respecto las sugerencias que se le realizan sobre sí mismo. Cuando se le corrige es capaz de dialogar y reflexionar sobre ello.

Establece límites sanos en sus relaciones personales. Respeta fronteras físicas y emocionales sin ser agresivo ni violento o demasiado apegado y dependiente de los demás. Escucha y deja hablar a los demás, y no se apropia de la palabra exageradamente. Posee una sana independencia de su familia. Respeta las funciones y roles dentro de su familia, no es dependiente de sus padres y/o familiares respecto a la demanda de sus afectos, o de sus opiniones y pensamientos.

Posee capacidad de superar tensiones y dificultades con la familia, amigos/as, polola. Manifiesta relaciones de confianza, aprecio, y valoración con amigos/as, familia, compañeros/as.

Manifiesta capacidad de actuar con franqueza y respeto al manifestar sus discrepancias con la autoridad.

Se presenta apto para el trabajar en equipo. Acepta las ideas y sugerencias de los demás. Es capaz de aportar con ideas y acciones en el desarrollo de tareas comunes. Asume responsabilidades y no delega todo lo que le corresponde llevar adelante en primera persona.

Se muestra abierto a otras culturas; libre de prejuicios sociales e ideológicos. No habla mal de los extranjeros, de otras culturas o pensamientos, se expresa bien de las personas que tienen ideas y pensamientos diversos a los suyos, es abierto para acoger con generosidad a los demás distintos a él.

Valoramos los siguientes rasgos en la dimensión espiritual

Conoce y acepta a Jesucristo, hijo de Dios.

Participa activamente en la vida de la Iglesia.

Manifiesta el deseo de ser religioso en la Congregación Salesiana.

Manifiesta capacidad para cultivar la intimidad con el Señor en la oración y comunicar su relación con Dios.

Manifiesta condiciones y disposición para vivir los consejos evangélicos.

Manifiesta capacidad para ir más allá de sí mismo y salir de su propio amor, querer e interés.

Manifiesta capacidad para vivir en comunidad.

Realiza sistemática y responsablemente el acompañamiento espiritual.

Manifiesta transparencia y confianza con sus formadores.

Manifiesta docilidad para dejarse formar y corregir.

Identifica, valora e incorpora en su vida el carisma salesiano.

Cultiva su vida cristiana: vida sacramental, oración personal, lectura de la Palabra, apostolado.

Valoramos los siguientes rasgos en la dimensión educativo-pastoral

Tiene experiencia de vida comunitaria en algún grupo asociativo.

Valora el acompañamiento de un guía (asesor, coordinador, animador, etc...).

Manifiesta sentimientos de alegría y gratitud frente al apostolado.

Manifiesta la generosidad necesaria para renunciar a sí mismo en pos de los demás.

Manifiesta una sensibilidad hacia los más pobres y promueve acciones solidarias, sociales a favor de ellos.

Incorpora la capacidad de compadecerse ante el sufrimiento de los demás.

Comunica de manera transparente sus motivaciones a la vida salesiana consagrada.
Se manifiesta como un líder positivo entre sus pares.

Manifiesta sensibilidad por la educación del mundo juvenil.

Valoramos los siguientes rasgos en la dimensión intelectual

Se preocupa por conocer la congregación salesiana, específicamente la misión en medio de los jóvenes, en distintos ambientes.

Se interesa por conocer a don Bosco, los rasgos de la espiritualidad salesiana, el sistema preventivo, etc.

Manifiesta aptitud para los estudios, es ordenado, sistemático, esforzado en ello.

Puede narrar con tranquilidad su propia historia a través de la elaboración de la autobiografía.

Se interesa por la realidad nacional y mundial.

Es capaz de elaborar juicios propios y manifestarlos con criterio.

Tiene capacidad para desarrollar estudios superiores.

Posee la capacidad de solucionar los conflictos que surgen, tanto a nivel de vida comunitaria, como a nivel apostólico.

Es proactivo en entender y enfrentar la realidad, cuando ésta se muestra adversa.

Antecedentes y situaciones que pueden dificultar y desaconsejar la admisión.

Se trata de circunstancias o realidades que no afectan la validez o licitud de la admisión, pero que hacen al candidato menos apto para la vida y misión de la Congregación. Al constatarse su ocurrencia, quien tiene la facultad para admitir al aspirantado deberá considerar si tales limitaciones están compensadas por otras cualidades que recomiendan la admisión del candidato, o se muestran evidencias de superación.

Estas circunstancias a nivel general, entre otras, son las siguientes:

Escasa formación humana.

Dificultad notable para asumir los estudios que propone la Congregación.
Salud física o mental precaria.

Pasiones o afectos muy difíciles de dominar: indolencia, devociones indiscretas, apego excesivo a la propia forma de pensar, caprichos, carencia notable de juicio y de sentido común, consumo compulsivo, carácter conflictivo que dificulta la vida en comunidad, ansiedad exagerada por entrar en el aspirantado, prenoviciado, noviciado, incapacidad para soltarse de los lazos familiares y del modo de vida anterior.

Falta de perseverancia, inestabilidad e incapacidad para superar obstáculos y desafíos.

Haber pasado por muchas carreras, sin concluir ninguna o por muchos procesos vocacionales sin terminarlos.

Tener obligaciones civiles respecto a bienes o personas (deudas, manutención de familiares, deberes judiciales, etc.).

Haber tenido adicciones importantes a drogas, alcoholismo o promiscuidad sexual.
Incapacidad para vivir un tiempo prolongado de tranquila continencia.

Impedimentos que afectan a la validez de la admisión

Hay impedimentos establecidos por el derecho común de la Iglesia y que sólo pueden ser dispensados por la Santa Sede:

No ser católico.

Tener menos de diecisiete años.

Estar casado en matrimonio válido, civil o religioso.

Estar ligado con votos temporales o definitivos a un instituto de vida consagrada o sociedad de vida apostólica.

Entrar al aspirantado, pre noviciado, noviciado inducido por violencia, miedo grave o engaño. Falta de la debida libertad.

Ocultar la incorporación pasada a un instituto de vida consagrada o sociedad de vida apostólica.

ANEXO 5

EL "SCRUTINIUM VOCATIONIS"

El instrumento del "scrutinium vocationis" es una ayuda para percibir la centralidad y la responsabilidad de la CEP en el trabajo de Animación vocacional.

Se trata de encontrarse periódicamente a revisar el estado de la situación vocacional. Desde dónde se partió, qué etapas se querían lograr, qué etapas se han recorrido, qué cosa puede ser confirmada o lo que debe ser cambiado.

En la diversidad y complementariedad de roles y ministerios, todos deben sentirse responsables. Ninguno puede delegar el trabajo del discernimiento y ninguno puede sentirse sólo delegado.

Es escrutinio invita a compartir a la comunidad salesiana, al consejo de la CEP y al equipo de animación vocacional los diferentes caminos a proponer a los muchachos.

Propuesta de temas a evaluar:

1. La cotidiana fidelidad al carisma como comunidad apostólica y/o consagrada;
2. La calidad de la propuesta de fe, desarrollada según un itinerario (anuncio);
3. El camino propuesto a cada muchacho en particular (propuesta);
4. La experiencia de acompañamiento (acompañamiento);
5. La efectiva apertura de la CEP y de la comunidad religiosa a la vida de los jóvenes con los consagrados;
6. La valentía de considerar posible la propuesta vocacional explícita;
7. La respuesta de los adolescentes y de los jóvenes, y la resonancia de todo el ambiente.

Aquí, en seguida, se hace la propuesta de unas preguntas específicas y precisas:

Nuestra comunidad (CEP/Comunidad Religiosa), ¿presenta estas características? ¿Cuáles son los puntos a mejorar?

En nuestra comunidad, ¿es favorecido y cultivado este delicado contacto personal con los jóvenes?

¿Damos el valor justo a la animación de los grupos, al cuidado de las comunidades y de los movimientos juveniles salesianos, como lugares privilegiados de búsqueda vocacional?

¿Se nota, tal vez, en nuestra comunidad, la falta de valentía para presentar a los jóvenes la propuesta vocacional salesiana?

¿Somos capaces de proyectar a los jóvenes hacia vocaciones más exigentes?

Más concretamente, pensando en los muchachos/jóvenes que frecuentan nuestros ambientes, nos preguntamos si damos cabida efectiva a estas reflexiones comunes:

1. ¿Cuáles son los muchachos/jóvenes de nuestra realidad en los cuales percibimos una mayor sensibilidad espiritual y una mayor disponibilidad para el don de sí?
2. ¿Cuáles son las propuestas que, hasta ahora, han sido hechas a ellos?
3. ¿Qué cosa podemos proponerles? ¿Qué experiencia?
4. ¿Cómo podemos abrir nuestra comunidad para acoger, en algún modo, a estos jóvenes?
5. ¿Quién les hace seguimiento?

Pensando, después, en algunos muchachos/jóvenes en particular:

1. ¿Qué está viviendo este joven?
2. A este joven, ¿qué camino vocacional le proponemos? ¿Qué experiencia?
3. ¿Qué le hace bien en este momento para su formación y crecimiento vocacional?
4. ¿Quién lo contacta y lo sigue? ¿En qué modo lo hace?
5. ¿Cómo favorecemos y sostenemos su participación en los caminos vocacionales inspectoriales y evaluando, de acuerdo con el delegado vocacional inspectorial, también la oportunidad de una inserción gradual o estable en una comunidad religiosa?

Respecto a la revisión del ambiente, conviene preguntarse qué preocupaciones hemos madurado y en qué formas, a propósito de:

1. Oración mensual por las vocaciones;
2. Semana vocacional salesiana;
3. Jornada mundial de oración por las vocaciones (4° domingo de Pascua);
4. Participación en las ceremonias de profesiones perpetuas o temporales, ordenaciones diaconales o presbiterales;
5. Participación en las jornadas vocacionales inspectoriales.

El PEPS local va evaluado constantemente sobre algunas preocupaciones vocacionales que aparecen señaladas en el mismo documento:

La calidad del ambiente para interpretar la vida como vocación, abierta a los otros y a Dios, y vivida como don y tarea, en un clima de familiaridad y confianza, caracterizado por el gozo, alimentado por una fuerte tensión espiritual y orientado al trabajo apostólico; La calidad del acompañamiento educativo y espiritual de los jóvenes, en vista de un progresivo conocimiento de sí mismo y de una siempre más profunda docilidad y apertura hacia Dios;

El sostener a los jóvenes ayudándoles a leerse a sí mismos en profundidad, a descifrar la propia vida, a considerar los sueños y deseos, los sentimientos, los miedos y las fatigas, los propios puntos fuertes y las motivaciones del propio actuar (dimensión humano-relacional), cultivando el crecimiento de la relación con Dios a través de una vida sacramental y espiritual más intensa y ordenada (dimensión espiritual);

Las propuestas y las modalidades para un servicio a los demás que se transforme en un auténtico don de sí y en un estilo de vida;

El clima de amor a la Iglesia y al gozo de pertenecer a ella, sentido y vivido siempre con mayor responsabilidad;

El cuidado y la evaluación de una renovada pastoral familiar, que promueva la cultura vocacional en las familias, y les ayude a orientar y acompañar a los hijos en sus decisiones vitales;

La tradición salesiana: memorias, fiestas, momentos de centralidad de la comunidad salesiana y el compartir su vida cotidiana;

Lo específico de las vocaciones de especial consagración.

Un punto estratégico va seguido con particular urgencia: la promoción de una clara y sólida cultura vocacional. ¿Cómo se mueve la CEP en estos temas que se proponen? ¿Cómo hace cultura?:

1. La vida como vocación
2. La fe como vocación
3. La vida de la Iglesia como comunión de las diferencias según relaciones ordenadas
4. La especificidad de la vida consagrada
5. El servicio del ministerio ordenado.



SALESIANOS
DON BOSCO